PARTIDOS, MOVIMIENTOS Y FACCIONES EN LAS ELECCIONES POPULARES DE ALCALDE EN BARRANQUILLA, 1988 – 2007

AUTOR: JAIRO GARCIA OÑORO

ASESOR: HORACIO GODOY

UNIVERSIDAD DEL NORTE
DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN DESARROLLO SOCIAL

BARRANQUILLA, DICIEMBRE DE 2008

TITULO: Partidos, Movimientos y Facciones en las Elecciones Populares de Alcalde en Barranquilla, 1988 -2007.

Autor: Jairo Alberto García Oñoro
Email: jairogarcia55@yahoo.com

Título otorgado: Magíster en Desarrollo Social
Director: Horacio Godoy
Programa: Maestría en Desarrollo Social
Universidad del Norte
Barranquilla
2008

Palabras clave: Partidos, facciones, movimientos, sistemas

Resumen
A raíz de la escasez de estudios de este tipo en la ciudad, este trabajo trató de aplicar la teoría tradicional de partidos, sistemas electorales y sistemas de partidos a la realidad específica de la ciudad de Barranquilla.
Observando las ocho elecciones populares de Alcalde que se han realizado en la ciudad desde 1988 hasta 2007 y a partir del análisis de sus resultados electorales, conformación de las alianzas y de entrevistas a líderes políticos, se encontró que la política en la ciudad responde a dinámicas personalistas faccionales coyunturales y desideologizadas, que sin embargo han generado una forma propia de estabilidad en el sistema. Los partidos presentan alto grado de desinstitucionalización, el sistema electoral muestra síntomas preocupantes de deslegitimación y el sistema de partidos es precario y no encaja en la teoría. Los grupos políticos muestran una gran facilidad de adaptación a las reglas de juego y por esa razón no ha sido significativo el impacto de las reformas políticas sobre su comportamiento. La aplicación de la teoría tradicional se dificulta porque está pensada y creada para otros contextos poco equiparables con las particularidades de la política local.

Key words: Parties, factions, movements, systems.

Abstract
Because of the lack of studies of this kind in the city, this study tried to apply the traditional parties, parties systems and electoral systems theory to the specific actuality of Barranquilla. Considering the eight Mayor elections held in the city between 1988 and 2007 and from de analysis of the electoral results, alliances formation and interviews to political leaders, it was found that politics in the city respond to dynamics of personalism, factionalism and lack of ideology, generating, however, its own kind of stability. Parties show a high degree of deinstitutionalization, the electoral system shows worrying delegitimizing symptoms and the parties system is precarious and does not fit in the theory. Political groups show a great adapting capability to new rules and that is why political reforms have not had an important impact on their behavior. Applying traditional theory becomes difficult because of the contexts they were made for.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 7

1. JUSTIFICACIÓN 9

2. MARCO TEÓRICO Y ESTADO DEL ARTE 11

2.1 El problema de la aplicabilidad 11

2.2 Definiciones y tipologías de Partidos Políticos 13

2.2.1 Tipologías de Partidos 15

2.2.2 El estudio de los Partidos Políticos en América Latina 20

2.2.3 El estudio de los Partidos Políticos en Colombia 24

2.2.4 El estudio de los Partidos Políticos en Barranquilla 31

2.3 Sistemas de Partidos 33

2.4 Sistema Electoral 37

2.5 Facciones y Movimientos 38

3. EL PROBLEMA DE INVESTIGACION 41

4. OBJETIVOS 43

5. HIPÓTESIS 44

6. DEFINICIÓN DE VARIABLES 45

7. CONTROL DE VARIABLES 47

8. METODOLOGÍA 47

8.1 Tipo de investigación y diseño 47

8.2 Tipo de diseño 47

8.3 Los sujetos 48

8.4 Técnicas de recolección de datos 48

8.5 Instrumentos 49

8.6 Procedimiento 50

9. RESULTADOS 51

9.1 Barranquilla antes de las Elecciones Populares de Alcaldes 51

9.2 Sistema Electoral 53

9.2.1 Niveles de Participación y Abstención 59

9.3. Resultados electorales. Partidos, Movimientos y Facciones representativas y sus alianzas. 61

9.3.1 Partidos, Movimientos y Facciones representativas 61

9.3.2 Alianzas 63

9.4 Partidos, Movimientos y Facciones y la tipología teórica tradicional 69

9.4.1 Grado de Institucionalización de los Partidos o colectividades 70

9.4.2 El Movimiento Ciudadano en la teoría 74

9.5 Sistema de Partidos 77

9.5.1 El grado de Institucionalización del Sistema 83

9.6 Consecuencias de las Reformas Políticas sobre las EPA 86

10. DISCUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES 89

BIBLIOGRAFÍA 95

ANEXOS

1. Registraduría: Relación de Alcaldes elegidos Atlántico 1988 109

2. Registraduría: Relación de Alcaldes elegidos Atlántico 1990 110

3. Registraduría: Votación Alcaldía Barranquilla 1992 111

4. Registraduría: Resultado de votación Barranquilla 1994 112

5. Registraduría: Elecciones 97-98 Alcaldes 113

6. Registraduría: Estadísticas electorales 2000: Candidatos Alcaldía 114

7. Registraduría: Elecciones Octubre 25 y 26 de 2003. Alcalde 115

8. Revista Semana: Encuesta Aprobación Alcalde Bquilla 1994-2007 116

TABLA DE ILUSTRACIONES

Tabla 1: EPA Potencial electoral, % participación y abstención Barranquilla. 60

Tabla 2: Ganadores en cada EPA y sus alianzas. 62

Tabla 3: Segundos y sus alianzas. 66

Tabla 4: Regularidad en las Alianzas Faccionales Interpartidistas Lib-Cons. 68

Tabla 5: % De Votos obtenido por los dos Candidatos Mayoritarios. 81

INTRODUCCIÓN

Muchos eventos han tomado lugar desde la primera Elección Popular de Alcaldes, (en adelante EPA) proceso que luego sería complementado por la nueva Constitución Política de 1991 (en adelante CP91) con la elección popular de gobernadores y la expedición de la ley 134/94 que daba nacimiento a una serie de mecanismos de participación entre los cuales se encontraba la prometedora revocatoria del mandato. Ocho elecciones se han realizado hasta el momento de redactar este documento, con variados resultados. Se ha dado la permanencia de algunos grupos políticos originados en el seno de los partidos tradicionales, pero también se ha dado la aparición de nuevas fuerzas. El panorama de las alianzas ha variado de elección en elección y sin embargo se han observado ciertas tendencias repetitivas.

De otra parte, en los últimos años se han generado en el campo académico del estudio de los partidos políticos colombianos, dos corrientes, a veces complementarias pero por lo general antagónicas, entre aquellos que plantean por un lado, que luego del fin del Frente Nacional y de la aparición de la CP91, los partidos tradicionales han ido cayendo en una situación de crisis (respondiendo entre otras cosas a dinámicas de microempresas electorales como plantea Pizarro,1997) y aquellos autores que defienden la tesis de que lo que se puede estar produciendo es un nuevo auge a partir de la transformación de los mismos por cuenta, entre otras cosas, de las adecuaciones en las prácticas clientelistas y la conformación de nuevas alianzas. (Dávila y Gutiérrez, 2000).

Los estudios políticos sobre la ciudad son escasos y por esa razón no se ha podido enmarcar teóricamente lo que sucede con sus fuerzas políticas, sus comportamientos y

dinámicas y como estas afectan la calidad de la democracia local y sus instituciones. Es hora de insertar a la ciudad en el debate académico nacional acerca de la decadencia o adaptabilidad de los partidos y colectividades políticas en general.

Dos hechos muy importantes que ocurrieron en el periodo de estudio y que apuntaban a ocasionar transformaciones en el sistema democrático colombiano fueron la expedición de la CP91 y la Reforma Política del 2003 (en adelante RP03). El impacto de estas dos iniciativas de carácter nacional también se ha manifestado de una u otra forma en el comportamiento de las fuerzas políticas de la ciudad. En ocasiones de manera positiva, en otras no tanto.

La existencia de la teoría se justifica en cuanto permite comprender todos estos fenómenos sociales y explicarlos. Sin embargo al aplicarla, es posible encontrarse con contextos muy diferentes de aquellos donde la teoría fue producida y ese parece ser, como veremos a lo largo del trabajo, el caso de la ciudad de Barranquilla.

Sin embargo es válido y necesario que desde las regiones se generen iniciativas para conceptualizar y enmarcar teóricamente los comportamientos y dinámicas de las colectividades políticas locales, con el fin de que la mejor comprensión de estas, pueda llevar a los legisladores a elaborar reformas políticas y electorales que respondan de manera mas adecuada a las distintas realidades.

1. JUSTIFICACIÓN

La pretensión de este trabajo fue aplicar teorías políticas y probarlas en la realidad específica de la ciudad de Barranquilla, teniendo en cuenta el vacío de conocimiento que existe sobre el tema. Salvo unas pocas tesis de grado de la desaparecida Maestría en Estudios Políticos y Económicos de la Universidad del Norte, que abordan la historia del Movimiento Ciudadano, el trabajo de Ricardo Varela (1991) sobre el comportamiento electoral en el departamento del Atlántico y un trabajo de Gustavo Bell sobre la primera EPA, no existen investigaciones al respecto elaboradas por investigadores locales y mucho menos nacionales.

Los aportes al conocimiento y comprensión de nuestra realidad política, la dinámica de sus colectividades y actores, pueden servir de insumo a la sociedad civil a la hora de involucrarse en la exigencia de un mayor desarrollo institucional, que es condición sine qua non para el desarrollo local integral.

Se busca además, contribuir al fortalecimiento de la investigación científica de los procesos electorales.

Es necesario que desde las regiones se generen iniciativas para conceptualizar y enmarcar teóricamente los comportamientos y dinámicas de las colectividades políticas locales, con el fin de que la mejor comprensión de estas, pueda llevar a los legisladores a elaborar reformas políticas y electorales que respondan a las distintas realidades.

De otra parte, este estudio puede servir de punto de partida para otros trabajos relacionados con el tema de las elecciones en la ciudad, junto a los cuales debe a su vez generar una difusión y profundización de los valores democráticos en nuestra sociedad.

Todo lo anterior, debe aportar al empoderamiento de los individuos de su rol como ciudadanos, pero también a la institucionalización de los partidos y movimientos en Colombia, teniendo en cuenta las reconocidas falencias del sistema político colombiano en este aspecto.

2. MARCO TEÓRICO Y ESTADO DEL ARTE

El marco teórico y la revisión del estado del arte del trabajo se realizarán en tres niveles que nos llevarán de lo general a lo particular. Un primer nivel se refiere a la teoría clásica de partidos y sistemas de partidos que reconoce, entre otros, en Giovanni Sartori y Maurice Duverger a sus principales autores. Un segundo nivel debe tener en cuenta el contexto latinoamericano. Lógicamente el tercer nivel se debe referir a la aplicación que los diferentes autores han hecho de la teoría, al caso de los partidos y sistemas de partidos en Colombia y los conceptos propios elaborados a partir de la realidad nacional. Se podría hablar de un cuarto nivel que sería el local, Barranquilla, sus elecciones, partidos y sistemas de partidos. Sin embargo, es en este donde se encuentra precisamente el vacío de conocimiento que se pretende contribuir a llenar: Lo poco que se ha estudiado el tema. Es necesario aclarar que no se pretende reseñar la totalidad de los trabajos realizados sobre esta problemática, pero sí los que se consideran más representativos por parte de la comunidad académica, primero para enmarcar el problema teórica y conceptualmente y segundo, para tener una visión general acerca del estado en que se encuentra la bibliografía disponible sobre el área de estudio.

2.1 EL PROBLEMA DE LA APLICABILIDAD

Uno de los principales objetivos de este trabajo es el de desarrollar una reflexión acerca de la aplicabilidad y pertinencia de los conceptos de Partido y Sistema de Partidos, en las EPA en Barranquilla. Al respecto algunos autores, entre ellos Giraldo (2002), afirman que los conceptos de partido políticos y sistemas de partidos en el presente son insuficientemente claros y por lo tanto inaplicables al contexto colombiano. Mainwaring y Torcal, (2005) también han llamado la atención acerca de la pertinencia en la

utilización de la teoría tradicional, que ha sido desarrollada para estudiar los partidos y sistemas de partidos de las democracias industriales avanzadas, para estudiar a los países menos desarrollados. Según los autores, los votantes, los partidos y los sistemas de partidos de estos últimos y específicamente los latinoamericanos, son cualitativamente diferentes. Tres aspectos lo ilustran: la alta volatilidad electoral, las poco satisfactorias conexiones programáticas e ideológicas entre votantes y partidos y por ultimo, que las conexiones entre votantes y candidatos son más personalistas. Por esta razón, los autores sugieren que se debe considerar también el nivel de institucionalización de los partidos y sistemas de partidos, el cual se conceptualiza desde cuatro dimensiones: La estabilidad y regularidad que muestran las pautas de competición entre los partidos. Segundo, que tan fuertes son las raíces de los partidos en la sociedad y la regularidad con que los ciudadanos los votan. Tercero, el grado de legitimidad que los actores políticos y los ciudadanos le otorgan a los partidos, aunque los critiquen. Cuarto, qué tanto están las organizaciones partidistas subordinadas a los intereses de unos cuantos líderes ambiciosos, son independientes y tienen valor por si mismas.

Abal Medina, (2002) hace una advertencia parecida a la de Mainwaring y Torcal, con respecto a que se debe ser cuidadoso a la hora de utilizar las categorías de partidos y sistemas de partidos ya que cada concepto fue desarrollado dentro de un determinado enfoque y contexto y por consiguiente no puede ser simplemente extrapolado a cualquier tipo de estudio y realidad específica.

Sin embargo y teniendo en cuenta todas las advertencias, lo que si esta claro es el innegable poder explicativo de las teorías y conceptos tradicionales y contemporáneos aceptados por la comunidad científica y académica. Lo anterior, sumado a la pretensión

de universalidad de muchas de estas, ha llevado a que en el presente estudio sea necesario evaluar su pertinencia, la cual, luego de presentar los resultados de la investigación, será discutida en las conclusiones.

2.2 DEFINICIONES Y TIPOLOGÍAS DE PARTIDOS POLITICOS

El único consenso que parece existir se da en torno a que no existe como tal una definición clara y precisa sobre lo que es un partido político que sea aceptada mayoritariamente en la disciplina. Esto se debería principalmente a dos factores: Las organizaciones que se llaman partidos políticos varían demasiado en estructura y objetivos, tanto durante el tiempo, como en el espacio y dentro de un mismo territorio (Graham, 1993 citado por Abal Medina, 2002) y las definiciones se enraízan en particulares concepciones sobre la democracia haciendo difícil distinguir entre lo empírico y lo normativo (Katz y Mair, 1992).

Si bien lo anterior es cierto, y teniendo en cuenta que la pretensión de este trabajo no es crear un nuevo concepto, se optó por buscar las definiciones más reconocidas y tratar de hacer una síntesis inclusiva que considere los elementos de mayor poder explicativo. Es necesario reconocer que este intento también puede estar cargado de normativismo.

Es adecuado partir de la obra de Sartori (2005) Partidos y Sistemas de Partidos, por hacer el autor en esta un estudio de la evolución del término mismo. Los orígenes comúnmente aceptados de la palabra “partido” parecen estar en el latín *partire* que significa dividir y más adelante también se le asocia con la palabra francesa *partager* que significa compartir. Los ingleses a partir de los siglos 17 y 18 la asociaban con *parti-cipation*, en español, participación. Es decir que podríamos inferir que desde el principio la palabra ha estado asociada con la idea de dividir el poder para compartirlo entre quienes participan.

Se infiere en la obra de Sartori que estos deben ser grupos, colectividades y no ciudadanos representándose a si mismos. Por eso más adelante especifica que los partidos son grupos que se presentan a elecciones y que pueden colocar mediante estas a sus candidatos en cargos públicos.

Existen muchas otras definiciones de Partido, entre las que vale la pena destacar la de Weber (1994) como formas de socialización que tienen reclutamiento libre y necesitan y buscan el poder con finalidades tanto ideales como materiales. La Palombara, (1971 citado por Martínez Sospedra, 1996) establece la necesidad de que para afirmar que se está en presencia de un partido se deben cumplir cuatro condiciones: Existencia de una organización duradera y estable y por lo tanto con raíces históricas, que esta se articule de manera tal que las organizaciones locales cuenten con lazos regulares con una nacional, la voluntad del grupo de buscar y ejercer el poder y la búsqueda de apoyo popular para conseguir sus fines.

Carpizo (2007) los define como organizaciones de interés público para principalmente agrupar individuos y colaborar en el proceso de las elecciones, seleccionando candidatos, ayudándolos en las campañas, precisando un programa electoral. Son también parte esencial del sistema representativo ya sea integrando el gobierno o encontrándose en la oposición. La importancia de este autor y la razón para citarlo está en que va más allá de las definiciones tradicionales al afirmar que es necesario además que estos asuman labores de educación cívica al interior de la sociedad. Carpizo aclara, como años atrás lo había hecho Sartori, que los partidos son parte de las opciones democráticas que deben tener los ciudadanos y por lo consiguiente deben existir tanto los mecanismos formales

como las posibilidades reales de que cualquiera de ellos obtenga o pierda a través de elecciones, posiciones de poder.

En términos generales, al parecer las definiciones tradicionalmente mas aceptadas no se contradicen mucho, más bien se complementan, unas dejan vacíos que otras llenan. De tal manera y haciendo el intento de síntesis mencionado anteriormente, podríamos llegar a entender Partidos Políticos como la agrupación duradera, no coyuntural, de ciudadanos con intereses y/o ideologías comunes en colectividades de libre reclutamiento y pertenencia cuyo objetivo es influir en la vida política de una sociedad. El hecho de participar o no en el poder es irrelevante, siempre y cuando exista por lo menos la posibilidad real de hacerlo algún día dependiendo de sus posibilidades de lograr el suficiente apoyo popular, traducido en apoyo electoral

2.2.1 TIPOLOGÍAS DE PARTIDOS

Existen diferentes tipologías de partidos. Una de ellas es la realizada por Martínez Sospedra, (1996). Para el autor, por su origen, los partidos pueden ser: De origen Parlamentario, cuando son estos los que se asocian de acuerdo a similitud de intereses y opiniones. De Origen Exterior, son aquellos creados o generados por instituciones o grupos sociales preexistentes. Y aquellos surgidos por escisiones, fusiones o divisiones internas de partidos preexistentes.

Según Weber (1994) de acuerdo a los fines que persiguen, pueden tipificarse como: Partidos de Patronazgo cuya finalidad es solo la obtención de prebendas y cargos para la dirigencia y sus miembros. Partidos Estamentales o de Clase, cuya finalidad es expresar los intereses de una clase específica. (Estos parecen ser los mismos de Origen Exterior que menciona Martínez S.) Partidos Ideológicos, que tiene una visión propia del mundo,

se crean en torno a principios abstractos. Históricamente y principalmente en Europa esta ha sido la tipología más común. Tanto así que incluso, la Unión Europea organiza la asignación de lugares en las sesiones del Parlamento, de acuerdo con este criterio y no según las nacionalidades de los Diputados. Por su legitimación y base social, Blondel (1971) diferencia cuatro clases de partidos: Partidos Tribales o de Clientela, con organización débil y escasa disciplina, donde lo importante es mantener a la clientela. Partidos Étnicos, que expresan los intereses políticos de un grupo social diferenciado en un estado multiétnico. Partido Religiosos, los que expresan políticamente a una comunidad religiosa. Y Partidos de Clase que el autor refiere específicamente a la clase obrera y que exige el desarrollo del proletariado industrial.

Una de las tipologías más citadas y utilizadas aún en la actualidad y que se basa en el análisis de su estructura interna sigue siendo la de Duverger (1954). Según el autor existen principalmente dos tipos de partidos:

Partidos de Cuadros: Conformados por notables que preparan las elecciones y buscan los votos y la financiación utilizando su influencia. Por lo tanto la adhesión se basa en la cantidad, no la calidad. Son por lo general descentralizados y poco articulados, con escasa disciplina, ideología poco consistente y su grupo parlamentario goza de un alto grado de autonomía.

Partidos de Masas: Acogen todo tipo de militantes, lo importante es la cantidad y no la calidad. Sin embargo tienen definiciones ideológicas más fuertes, así como una estructura organizativa más centralizada con altos niveles de disciplina y procesos de adhesión más claros y generalmente se financian por cuotas de sus miembros.

Generalmente los partidos de izquierda tienden a ser incluidos aquí. Incluso el Polo Democrático Alternativo en Colombia se cataloga a menudo como un partido de este tipo.

El problema con la tipología anterior es que en el caso colombiano los partidos tradicionales parecen tener una mezcla de las dos definiciones, no encajando por lo tanto en ninguna.

Precisamente y tratando de darle sentido al bipartidismo colombiano, Pierre Gilhodes (1996) introducía y adaptaba al contexto la clasificación ya existente de Partidos *Catch All*, que son aquellos con ideologías escasamente definidas, poca disciplina, la dirección esta en manos de un grupo de notables, buscan adhesiones policlasistas, tienden a la personalización, tienen capacidad de absorber y dirigir todo lo que se les aparezca.

A propósito del bipartidismo colombiano, existe otro concepto que podría aplicarse para el caso. Katz y Mair (1992) crearon el concepto de *Cartel Party o Partido Cartel.* Según estos autores los grandes partidos en las democracias occidentales se organizan como un cartel. Su primer objetivo es ganar las elecciones, así que para conseguir hacerlo a menudo tratan de limitar la competición, poniendo barreras a la entrada de nuevos partidos. Este tipo de partidos regula la competencia entre ellos y protege su acceso privilegiado a los recursos estatales. Se comportarían de esta manera, como una respuesta adaptativa a las amenazas ambientales (desidentificación partidaria de los ciudadanos, sociedad de consumo, caída de ideologías, globalización, imperio de los medios masivos de comunicación y tecnología, etc.) que los acechan. Estas colectividades se instalan dentro de los propios aparatos, contornos e instituciones estatales, operando desde ahí, en

una relación de convivencia cómplice con los demás partidos incluidos en el régimen (Martínez, G. 2008).

Por último, una tipología de mucha utilidad para este estudio es aquella que se basa en la consistencia organizativa. Según esta, los partidos para Panebianco (1990) pueden ser: *Fuertemente institucionalizados y débilmente institucionalizados*. Los primeros cuentan con una penetración social fuerte, sólida estructura organizativa, patriotismo de partido sólido, disciplina notable, y una base social estable y determinada. Los segundos son los que adolecen de fallos notables en el control de su base social y de su estructura orgánica, tienen débil disciplina interna, y poco control de los órganos locales por parte de los centrales. El tema de la institucionalización de los partidos ha sido tratado por muchos autores y sin embargo, solo en este autor se encuentra una definición clara y aplicable.

Un aspecto muy importante dentro del tema del grado de institucionalización de los partidos, es el concerniente a las formas y grados de adhesión de los ciudadanos a estos. Entre mas precisos y formalizados sean los mecanismos de adhesión con que cuenten, mayor grado de institucionalización y de existencia de fronteras organizativas con otros partidos.

Ahora bien, según Panebianco existen dos tipos de motivaciones para que los ciudadanos formalicen su pertenencia a un partido: La convicción e identificación ideológica y de otro lado los intereses materiales. Los que siguen el primer modelo son llamados *los creyentes*, quienes demandan del partido incentivos de identidad. El autor llama a los del segundo modelo *los arribistas*, quienes trabajan en torno a las posibilidades reales o presuntas de promoción personal bien sea en términos de adquisición de relaciones sociales, bien en términos de movilidad social ascendente.

El argumento de este autor si bien útil en parte, no lo es del todo, primero porque deja de lado todos aquellos que apoyan a un partido por una gratificación instantánea, como la venta del voto y segundo porque no es del todo original ya que es casi idéntico al de Clark y Wilson (1961, citados por Pasquino, 2002) quienes en su momento distinguieron tres tipos de incentivos: Los materiales, los de solidaridad y los orientados al objetivo. Los primeros son aquellos tangibles, reales o presuntos, los segundos son los que se relacionan con el sentimiento de prestigio y estatus de pertenecer a cierto grupo y los últimos son los de convicción e identificación ideológica.

En realidad el aporte de Panebianco va por el lado de la asignación de las etiquetas para dos tipos de adherentes, lo que no hacen Clark y Wilson.

Además del tipo de motivación, Martínez S. (1996) hace un buen trabajo de síntesis de lo que muchos otros autores mencionan como los grados de adhesión. De acuerdo con la intensidad y el nivel de compromiso se pueden identificar:

Los electores o votantes: Aquellos que tienen una preferencia política mas o menos definida y que otorgan de una manera casi sistemática su voto a una formación política pero cuyo compromiso de no va mas allá de la expresión de su preferencia mediante el sufragio.

Los simpatizantes: Además de otorgar el sufragio de manera casi sistemática, expresan públicamente su preferencia y en contadas ocasiones colaboran con actividades de la colectividad, pero sin que esto se materialice en una adhesión formal.

Los adherentes o afiliados: Pueden definirse como los simpatizantes afiliados, su identificación es intensa y esta formalizada su pertenencia a la colectividad. Sin embargo su participación en actividades es esporádica y discontinua. Son la clientela principal de

los servicios colaterales que en ocasiones el partido puede prestar, como formación, viajes, asistencia legal, médica o de otros tipos).

Los militantes o activistas: Son los adherentes activos, aquellos que viven con mayor intensidad su preferencia política, participan de manera regular en las actividades, se postulan como candidatos en las elecciones internas y cubren las plazas de los órganos de la colectividad. Su número es el más escaso y para el caso de Europa suele oscilar entre el 10 y el 25% de los afiliados.

2.2.2 EL ESTUDIO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA

La gran mayoría de los autores que escriben sobre el tema en la región, parten de las definiciones clásicas de Sartori y Duverger o por lo menos las tienen en cuenta para construir sus argumentos. Lo anterior no implica que no exista un esfuerzo de originalidad y de creación de nuevos conceptos, como veremos más adelante.

Dentro de la producción intelectual sobre América Latina, además de los ya citados como Carpizo, Mainwaring y Torcal y Martínez G, los siguientes trabajos son los que se han considerado como de mayor utilidad para entender el problema objeto de esta investigación:

Zovatto, (2002) consolida lo que es consensual entre los académicos con respecto a la región y es que luego de las dictaduras militares, la transición a la democracia en América Latina muestra a lo largo de estos veinte años dos etapas principales. Una, durante los años 1980, década perdida en lo económico pero de gran avance en materia democrática. (En Colombia, también fue la década de la profundización de la democracia, siendo aprobada la elección popular de alcaldes en 1986). La otra, a lo largo

de los años 90, caracterizada por la crisis de representación del sistema partidario y el descontento creciente con la política.

El trabajo de Cavarozzi y Casullo, (2002) se plantea para la región, la misma pregunta que otros autores como Dávila (2000) y Pizarro (1997) se plantean para Colombia: ¿Están los partidos en un proceso de consolidación o de crisis? Una de las principales conclusiones parece ser que atraviesan una situación paradojal y por lo tanto desconcertante y es que por un lado se perciben procesos de consolidación democrática y estabilidad aparente de los partidos y por el otro una crisis en las modalidades de articulación y representación de intereses.

Roberts, (2002) argumenta que los sistemas de partido populistas han sido los más típicos en la región, aunque con el interesente planteamiento de que descansaban sobre redes de patronazgo policlasistas (clientelismo). Por lógica, como los niveles de organización de clases han sido tan bajos, los sistemas de este tipo, no han tenido generalmente mucho asidero. La tesis principal de Roberts y que parecería tener coherencia con lo ocurrido en Barranquilla, es que luego de los procesos neoliberales en al región, las consecuentes crisis económicas coadyuvaron a la pérdida de credibilidad en los partidos, lo que pudo profundizar su desinstitucionalización, ahondando el individualismo que el mercado promueve, lo cual a su vez, contribuyó al surgimiento de outsiders, o personajes ajenos a la política, no surgidos de colectividades, con un discurso confrontativo e independiente.

Colomer, (2002) por su parte, hace un aporte importante para entender la dinámica que se da en aquellos partidos que tienen elecciones primarias o internas para elegir sus candidatos. Señala que en este tipo de partidos, los líderes juegan a dos niveles, interno y externo. En el primero, tratan de obtener coaliciones de apoyo amplias, de miembros y

activistas para establecerse como dirigentes. En el segundo, tratan de ganar un amplio favor de los electores. La tesis principal del autor es que los candidatos seleccionados sobre la base de elecciones primarias, tienden a ser relativamente menos populares y por ende, perdedores en las definitivas. Esto debido a que en las primarias, las posiciones se radicalizan y por lo general ganan candidatos con posiciones extremas, menos atractivos para el electorado en general, que está fuera del partido.

Mustapic, (2002) por su parte, elabora una estructura teórica para el análisis de los partidos carismáticos y sus transformaciones, partiendo del estudio del proceso del partido justicialista (peronista) argentino. La pertinencia de este trabajo, radica en que lo que la autora llama carismáticos, se puede unificar por su gran parecido con lo que otros llaman populistas, con unas características que bien se podrían encontrar en el desaparecido Movimiento Ciudadano que gobernó la ciudad de Barranquilla durante varios periodos. Son partidos que dependen del carisma de su fundador y son identificados con la imagen de su líder, están subordinados a su voluntad, son completamente centralizados y lo mas importante, tiene carácter movimientista, lo que quiere decir que se basa en lazos personales, el líder es el único interprete de la doctrina que por lo general es vaga e imprecisa, la carrera política de sus miembros depende solo de la voluntad de este y total ausencia de reglas y procedimientos estandarizados que regulen la vida interna del partido.

Por su parte Abal Medina, (2002) teniendo en mente su propia advertencia mencionada anteriormente con respecto a la utilización de conceptos creados para contextos específicos y dentro de un determinado enfoque, aplica la definición de Partidos Cartel de Katz y Mair a Latinoamérica. Así mismo, la importancia de este autor radica en que le

añade a la definición de institucionalización la idea de que esta se refiere no sólo a lo establecido por Panebianco, sino también a la internalización de valores de interrelación, procedimientos y pautas al interior de los mismos, con lo cual llega a un punto de encuentro con la definición de Giraldo (2007) para quien uno de los criterios para evaluar la institucionalización, se refiere a los procedimientos toma de decisiones y escogencia de candidatos del partido.

En otro trabajo, realizado por el mismo autor, con Suárez Cao, (2002) se identifican tres senderos que recorren los partidos de la región: Estabilización, debilitamiento y derrumbe. Según los autores, Colombia estaría recorriendo el segundo sendero a raíz de la pérdida de protagonismo de los dos partidos tradicionales y la crisis en el monopolio de la fuerza por parte del estado.

Meneguello (2002) por su parte, para estudiar los partidos políticos en Brasil, agrupa los principales abordajes teóricos sobre el desarrollo de estos desde los 50's en cuatro enfoques: El enfoque de la degeneración, el de la transformación, el de la supervivencia y el de la decadencia. El primero, tomado de Kirchheimer (1966), se refiere a la necesidad de los partidos de retirar sus énfasis ideológicos a raíz del aplacamiento de las divisiones entre clases, lo que los lleva a ampliar las bases de representación y convertirse mas bien en *Catch All Parties*. En el segundo enfoque, tomado de Panebianco (1990), los partidos se adaptan a las diversas necesidades del entorno, definiendo así un mayor o menor grado de institucionalización. Dichas transformaciones son impuestas por el ingreso de la tecnología en los sistemas de comunicación partidaria y por los cambios en la estratificación social que redefinen los intereses políticos. Luego continúa con en enfoque de la supervivencia que también supone adaptación pero partiendo de la crisis del sistema

de representación y la consecuente pérdida del papel funcional de los partidos. El surgimiento de los movimientos sociales, implica una competencia por la representación de los intereses colectivos. La dinámica de la decadencia estaría determinada como resultado de los procesos anteriores, donde los partidos definitivamente quedan como estructuras obsoletas, poco flexibles, que no son capaces de absorber las nuevas demandas de la sociedad, perdiendo terreno ante nuevas organizaciones políticas de representación y participación más directa.

Varias críticas se le pueden hacer a la agrupación teórica de Meneguello y es que la autora no especifica si estas son etapas consecutivas o se puede estar en una de ellas sin haber pasado por las anteriores. O si se puede revertir el proceso y pasar a una etapa anterior. Además que cuatro etapas pueden ser demasiadas al pensar que, como ha ocurrido en algunos casos, en ocasiones un partido puede desaparecer o entrar en profunda crisis, de una elección a otra.

2.2.3 EL ESTUDIO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN COLOMBIA

La producción intelectual sobre el tema en Colombia podría dividirse en dos etapas. Una primera en los sesentas y setentas donde las obras de Fernando Cepeda, Rodrigo Losada, Malcolm Deas, Pierre Gilhodes, Daniel Pecaut, Mario Latorre, entre otros, se concentraban en el estudio del bipartidismo. Luego a raíz del recrudecimiento del conflicto armado surgieron *los violentólogos* que dedicaron sus esfuerzos al análisis de esta problemática, dejando de lado los estudios electorales y sobre partidos y sistemas de partidos. Aún en la actualidad siguen siendo más numerosos los estudios del primer tipo. La segunda etapa se iniciaría a finales de los ochentas y principios de los noventas con autores como Pinzón de Lewin, Pizarro, Dávila, Botero, Gutiérrez, Giraldo y otros. Tal y

como se mencionó en el planteamiento del problema, existen dos corrientes de pensamiento con respecto a los partidos políticos en el país: Los que hablan de auge y vigencia de los partidos tradicionales a partir de sus transformaciones y acomodamiento al nuevo estado de cosas y aquellos autores que señalan que están en crisis, que sufren procesos de pulverización, fragmentación y que dejaron de ser los instrumentos de canalización de los intereses y demandas de la sociedad hacia sus gobernantes que deberían ser. Tal vez podríamos hablar de un tercer grupo del que formarían parte aquellos autores a los que parecería interesarles prioritariamente lograr ubicar a los partidos en cuanto a taxonomías y clasificaciones o crear algunos conceptos propios que surgen de la propia singularidad del caso colombiano. Dentro del primer grupo podemos situar a Dávila, (1998) y a Gutiérrez, (2007), entre otros. Dentro del segundo a Pizarro, (2001) Murillo, (1998) y Medellín, (2006) entre otros. Dentro del tercer grupo están todos los anteriores al crear conceptos como microempresas electorales (Pizarro, 1997) o candidatos transicionales (Gutiérrez, 2007). De la misma manera, todos tratan de buscar donde ubicar según la teoría general, a los partidos colombianos. Aquí, es necesario añadir a Giraldo (2003, 2007) en cuyas obras y conferencias encontramos una mezcla de las dos corrientes principales.

La obra de Mainwaring y Scully (1995), también aporta mucho al estudio de los partidos en Colombia. A pesar de que también estudian (como Panebianco) el tema del grado de institucionalización, lo hacen desde los sistemas de partidos y no desde los partidos y por esa razón dejaremos su explicación para el siguiente apartado.

También nos ayuda a entender las dinámicas electorales en la ciudad de Barranquilla el trabajo de Losada, et. al. (2005) sobre elecciones presidenciales, desde 1974 hasta 2002,

porque a pesar de haber analizado un tipo de elecciones de nivel nacional que presenta sus propias dinámicas, inicia mostrando las tendencias y particularidades de cultura política que se reflejan en la forma de votar de las distintas regiones.

Para el caso de la Región Caribe el autor muestra como la abstención en el periodo de estudio es mayor en elecciones presidenciales que en elecciones locales. Lo explica por el mayor interés generado a partir de la mayor movilización de sus clientelas, generada por las élites políticas locales. Así mismo se destaca el hecho de que en la región se presentan en general menores porcentajes de voto en blanco, tarjetas no marcadas y votos nulos, lo cual según Losada podría interpretarse como resultado de un control más eficaz de los electores por parte de los dirigentes locales. También llama la atención el hecho de que se confirme algo que la evidencia empírica ha mostrado siempre de forma muy marcada en la región y es la marcada tendencia a apoyar mayoritariamente a los candidatos de origen liberal sobre los de otros partidos.

Pero tal vez el aporte más importante de todos esta relacionado con la importancia que le asigna al espacio físico y al contexto social. Estos generarían ciertas restricciones, crearían determinados incentivos y patrones de comunicación política a los individuos que serían diferentes de los de otros lugares. Este argumento sería una justificación más para realizar este tipo de estudios sobre democracia local.

Lo único que le estaría haciendo falta al trabajo (pero que definitivamente no era su objetivo porque su mirada pretendía ser mas general) son cifras específicas con respecto a las ciudades capitales de departamento de la región y especialmente Barranquilla, lo cual permitiría llegar a más conclusiones.

En cuanto a elecciones locales, los trabajos de Pinzón de Lewin, (1997, 1998) son reconocidos por su gran aporte a la temática. El de 1998 es fundamental para estudios como este ya que se hace un balance de las EPA en las principales ciudades del país del desde 1988 hasta 1998. Entre los hallazgos importantes para esta investigación está que hasta ese año Barranquilla tenía promedios de abstención por encima del nacional. Así mismo que existe una tendencia de mayor en las ciudades que en el campo. Pero existen dos ideas, quizás las más pertinentes para esta investigación, sobre las cuales se discutirá cuando lleguemos a ese apartado. Ellas son: Según sus hallazgos existía hasta el 98 una tendencia en las EPA de las grandes ciudades a darse un proceso cíclico en el cual si en una elección ganaba una candidatura independiente, en la siguiente las fuerzas políticas tradicionales volvían a obtener la victoria y así sucesivamente. La segunda idea es que en Colombia en las ciudades se ha dado una mezcla entre lo tradicional y lo nuevo. Los votos cautivos parecen darse al mismo tiempo que los votos independientes y de opinión. El texto de Querubín, Sánchez y Kure (1998) también hace un análisis acerca de las EPA desde 1988 hasta 1998. Se centra mas en encontrar tendencias generales dividiendo al país en cinco regiones. Entre estas tendencias esta la de que entre mayor número de habitantes, menor es el porcentaje de participación electoral de los municipios. Así mismo, hasta las elecciones del 98, la tasa nacional de participación electoral en cada elección era menor que en la anterior, lo cual podría estar mostrando una pérdida creciente de entusiasmo con la nueva herramienta democrática. De la misma manera comprueba una vez más lo señalado por Losada en el sentido en que las dinámicas de las elecciones locales son muy diferentes de las nacionales, específicamente de las presidenciales. Por último, muestra como a pesar de ganar terreno las candidaturas

independientes y cívicas, hasta el final del periodo de estudio, los partidos tradicionales seguían teniendo la primacía en la obtención de alcaldías.

Este argumento también es compartido por Dávila y Corredor (1998). Incluso estos últimos establecen que las llamadas candidaturas independientes terminan no siendo ajenas a las modalidades y mecanismos propios de las prácticas tradicionales de clientelismo. Finalmente llegan a la conclusión de que de todas maneras y aunque las fuerzas tradicionales siguen presentes, se han dado nuevas dinámicas democráticas y han aparecido nuevas opciones políticas.

Una falencia que es fácil de identificar en este tipo de estudios, incluido el de Pinzón citado anteriormente, es la propensión a catalogar como independiente o cívica a toda candidatura que no tiene oficialmente el aval de un partido tradicional. Sin embargo y como veremos en esta investigación, por lo menos en nuestro caso de estudio, la victoria de los llamados independientes, cívicos o outsiders siempre contó con alianzas en las que había una fuerte presencia de grupos tradicionales.

Con respecto específicamente al sistema electoral en Colombia, el trabajo de Delgado, (2002), clasifica los sistemas que han existido en el país desde la independencia hasta el año 2002 para la elección presidencial. El autor identifica ciertas características nacionales que se reprodujeron en las regiones para el resto de elecciones, entre las que se encuentra el convertir el bipartidismo en un sistema cartelizado, lo cual se encuentra con lo que ya antes habían señalado otros autores mencionados arriba.

Un autor que debe ser tenido en cuenta por todo investigador que haga estudios electorales en Colombia es Eduardo Pizarro (1992, 1997, 2001). Es el creador del término "Microempresas Electorales" que no es otra cosa que lo que existía antes de la RP03,

consistente en que los candidatos a corporaciones públicas, principalmente al Congreso de la República, creaban su propio partido o movimiento con tan solo recolectar 50.000 firmas, no necesitando más aval que el suyo propio para lanzarse y lanzar candidatos. Se dedicaban por lo tanto a conseguir el mínimo de votos para entrar por lo menos por residuo, sin rendirle cuentas a una colectividad más grande, ahondando el problema del personalismo en la política colombiana. Pizarro (2001, Pp.366) equipara a estas microempresas electorales con las facciones, al decir, basándose en la obra de Sartori, que son las numerosas fracturas internas de un partido, dirigente por dirigente, cada uno con su grupo pequeño que gira en torno a él, siendo ese dirigente generalmente un parlamentario. A pesar de que la reforma del 2003 acabó con la posibilidad de crear movimientos a diestra y siniestra, las facciones se mantienen y los parlamentarios siguen manteniendo control sobre su clientela y esto como veremos mas adelante, tiene una gran influencia en las EPA. Pizarro es uno de los defensores de la idea de que los partidos están en decadencia ya que entre otras cosas los candidatos organizan sus equipos de campaña, diseñan sus estrategias electorales, recolectan fondos de manera autónoma y después, deciden que aval les conviene más. Es decir, que hoy los candidatos escogen a los partidos y no los partidos a sus candidatos, convirtiéndose en lo que él mismo llama "partidos de alquiler" porque son como refugios de paso. Esto ahonda la variabilidad y las incoherencias ideológicas de las alianzas de elección en elección, incluidas las de alcaldes.

En contraposición a Pizarro, Gutiérrez (2007) y Gutiérrez y Dávila (2000), Cuestionan el concepto de microempresa electoral e incluso la aseveración de que los partidos se encuentren en una camino indetenible de decadencia. Según estos autores a pesar de la

existencia de múltiples fuerzas centrífugas, no se ha producido una gran desbandada de los partidos tradicionales y aunque reconocen la existencia de las facciones, consideran que los grupos constituyen federaciones capaces también de acciones colectivas. El argumento es que si antes de la RP03, cada político podía formar su grupúsculo y pese a ello se reconocía al mismo tiempo como miembro de una entidad superior (Partido Liberal, Partido Conservador) eso significa que dichas entidades aún tienen cierto valor estratégico. Se podría agregar para reforzar esa idea que incluso luego de la reforma, estas entidades, a pesar de la aparición de otras, se han fortalecido y fueron grandes electoras en la contienda al Congreso de la República en el 2006.

Gutiérrez plantea además que si bien los incentivos materiales son muy importantes, casi siempre se subestima el poder de los incentivos de pertenencia y que eso se evidenciaría en que la gente históricamente puede cambiar de facción pero rara vez de partido. Importante también es el hecho de que este autor apoya la idea de que en el país, los partidos no cuentan con membresía formal, sino que sus miembros son los candidatos. En últimas la idea central de las obras de Gutiérrez es que los partidos tradicionales no están en crisis sino que se acomodan y adaptan continuamente a las circunstancias que les presenta el entorno. De manera coherente con ese argumento y para explicar la estrategia, ha acuñado un término muy útil para designar parte de esa adaptación y es el de "políticos transicionales". Estos son aquellos que tienen un origen y raíces tradicionales, pero se reinventan como independientes. Así logra lo mejor de dos mundos: Tiene las destrezas de los tradicionales pero es capaz a la vez de apelar a un sector de opinión que rechaza definitivamente a los políticos. Ya veremos como en nuestro caso de estudio este concepto tiene toda la pertinencia.

Rodríguez Raga (2001) es otro de los autores que se sitúa del lado de Gutiérrez al llegar a la conclusión de que a pesar de que ha habido un auge en la aparición de movimientos y grupos independientes, es aún muy temprano para decretar la muerte de los tradicionales. El autor demuestra, estudiando las cifras de las elecciones parlamentarias de 1991, 1994 y 1998, que si bien el sistema electoral colombiano es uno de los más personalistas del mundo (Carey y Shugart, 1995: Shugart 201), las etiquetas tradicionales siguieron dominando el escenario, incluso luego de las reformas de 1986 y 1991. Demuestra además que la competencia más que interpartidista es intrapartidista. A pesar de que el texto es del 2001, es decir cuando reinaban las infinitas listas de los partidos a las corporaciones, la inclusión del voto preferente en la última reforma política, no permitió generar grandes cambios en ese tipo de competencia ya que cada político o facción ha seguido concentrando sus esfuerzos en mantener su electorado clientelar.

2.2.4 EL ESTUDIO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN BARRANQUILLA

El siguiente nivel de revisión del estado del arte, en el que esta investigación pretende hacer un aporte al conocimiento, presenta una bajísima producción intelectual.

Solo se encuentran unos pocos trabajos como el de Bell y De la Espriella, (1988) que a manera de documento histórico describe los principales acontecimientos relacionados con los candidatos, la campaña y la votación de la primera elección popular de alcaldes de la ciudad de Barranquilla. O uno de los mismos autores, sobre afiliación política en el año anterior a las elecciones.

Luego esta el trabajo de Ricardo Varela (1991) sobre el comportamiento electoral en el departamento del Atlántico que no se concentra en la ciudad capital del departamento. Así mismo, con respecto a las principales fuerzas políticas del periodo en estudio, la tesis

de grado de Maestría elaborada por Castro y De Castro, (1995) sobre los orígenes desarrollo, política de alianzas y perspectivas del Movimiento Ciudadano, arroja luces sobre un movimiento que se mantuvo vigente en la vida política de la ciudad hasta elecciones recientes.

De la misma manera el texto de Brieva (2000) hace un recuento acerca del proceso de conformación de las alianzas políticas en las elecciones locales y departamentales durante la década de los noventas, principalmente desde su experiencia personal, a pesar de lo cual no deja de ser fuente de datos históricos pertinentes.

El trabajo de García Iragorri, (2003) sobre el nivel de desarrollo institucional de la ciudad, contiene un capítulo donde se hace un breve análisis de las tendencias políticas que se han dado en la ciudad desde el año 1988 con la primera elección popular de alcaldes, llegando a la conclusión de que esta no ha fortalecido la democracia local.

Hasta aquí solo hemos mencionado los autores y las obras que abordan el tema de los partidos y no los que entran a estudiar los sistemas de partidos. Una equivocación común es confundir unos con otros. Sin embargo, se debe hacer la aclaración de que son dos temas, aunque relacionados, diferentes. Al hacer referencia a sistemas, se considera el factor de la interacción entre los elementos, que en este caso son los partidos. Por esa razón incluso se ha llegado a afirmar que en los países donde un solo partido siempre gana las elecciones, ya sea porque es el único que puede existir legalmente o porque los otros no tienen oportunidades reales, no existe sistema alguno. Los sistemas cuentan con su propia tipología que veremos a continuación.

2.3 SISTEMAS DE PARTIDOS

Sartori (2005) plantea la existencia de dos clases de sistemas: Competitivos y no competitivos. Los segundos los define como aquellos en los cuales no se permiten elecciones disputadas, ya sea porque legalmente así esta establecido, ya sea porque no se presenta mas de un candidato por no encontrar garantías para competir en igualdad de condiciones. Al observar las EPA en Barranquilla y como se explicará más en detalle en la sección de resultados, se puede afirmar con toda certeza que estas situaciones no se han dado y por lo tanto debemos concentrarnos en los primeros.

Dentro de estos, Sartori identifica tres sistemas diferentes: De partido predominante, bipartidista y pluralista. Tradicionalmente se ubicaba a Colombia en el segundo sistema y sin embargo el mismo Sartori en un comentario sobre el mismo, señalaba que a duras penas se podía decir que este país tenía un sistema de partidos en el momento de escribir la primera edición de su libro en 1967. Para que sea bipartidista, el sistema debe garantizar la alternancia en el poder o por lo menos la expectativa real de esta y que los partidos estén en disposición de gobernar solos, es decir que no dependan de alianzas con el otro. Todo lo anterior implica una competencia real y abierta entre los dos por el poder.

Los sistemas pluralistas de Sartori no parecen ser aplicables al caso de estudio ya que necesitan la existencia de por lo menos tres partidos diferenciables con ideologías contrapuestas, visiones de la forma de organizar la sociedad y el estado contrastables.

Giraldo (2002) reproduce una clasificación reformulada por Mainwaring y Scully (1995) a partir de Sartori, en la cual el concepto de multipartidismo (pluralismo) se entiende en tanto la existencia de más de dos partidos con posibilidades reales y legales de acceder al poder. Sin embargo aclara que la proliferación de grupos y movimientos políticos en

Colombia después de la Constitución del 91 no debe confundirse con multipartidismo y más bien lo que puede estar ocultando es la ausencia real de partidos o una dramática dispersión de estos, fragmentados en listas electorales. Además Duverger (1954) aclaraba que allí donde la opinión se divide en grupos numerosos pero inestables, efímeros, fluidos, no cabe la verdadera noción de multipartidismo.

También se replantea en el texto la definición de bipartidismo. Existiría un bipartidismo radical que supondría el control por parte de los dos partidos mayoritarios, de por lo menos el 80% del electorado. Y el moderado, en el cual los dos partidos tienen menor estructuración interna, permiten el acceso a terceras fuerzas y controlan menos del 80% del electorado.

Duverger planteó que en sistemas de mayoría simple la tendencia es a la conformación de un sistema bipartidista o por lo menos a una oferta electoral que se estructura en torno a un competencia entre dos. Parte de esto se estaría cumpliendo en la historia de las EPA en la ciudad, como veremos en su momento.

Cavarozzi y Casullo (2002), plantean que en América Latina no se puede hablar de sistemas de partidos en el tradicional estilo Sartoriano o Duvergeriano, sino de lo que ellos llaman configuraciones partidarias debido al bajo grado de institucionalización de los partidos y al hecho de que a menudo estos no llegaron a reconocerse recíprocamente como participantes legítimos en una arena política definida por la competencia abierta por el voto de los ciudadanos. Dentro de su clasificación encontramos dos que pueden aportar algo a nuestro análisis.

Sistemas de partidos. Cuando sí se cumple en cierta medida con los requisitos de implantación relativamente fuerte de los partidos en la sociedad y el reconocimiento entre

ellos como interlocutores válidos en la arena política. Aquí los autores sitúan a Colombia, pero partiendo de un análisis de elecciones presidenciales, que como veremos, no es aplicable a la dinámica propia que tienen las elecciones locales en Barranquilla.

Por otro lado esta la de *Políticos sin Partido*. Definido por la extrema maleabilidad y debilidad de los partidos. Aquellos en los cuales los partidos son creados por los políticos y no al contrario. Se toma como ejemplo el caso de Brasil con Getulio Vargas.

Por su nombre, esta última configuración parecería ser aplicable en parte al caso de las EPA en Barranquilla y sin embargo los autores no desarrollan más la definición, lo cual no permite contar con más elementos para contrastarla con los datos disponibles.

Se establece así mismo por parte de los autores, la existencia de cuatro déficits que obstaculizan el funcionamiento efectivo en la región de un sistema de partidos efectivo. Ellos son: Déficit en la constitución de ciudadanía, en la institucionalización de los sistemas de partidos, en la resolución del equilibrio entre la función representativa y gubernativa de los partidos y déficit en la construcción del Estado.

Al tratar el tema de la institucionalización del sistema de partidos y tal como se había prometido arriba desarrollar mas adelante, el texto de Mainwaring y Scully (1995) clarifica mucho el panorama. Los autores definen los sistemas de partidos como aquellos en los cuales hay patrones de interacción, reglas y regularidades que son en general observados aunque puedan ser criticados y estén sujetos al cambio. El énfasis de la obra parece estar puesto más que en crear una tipología de sistemas, en facilitar la identificación de la presencia de los mismos. Por esa razón, los autores establecen cuatro condiciones necesarias para su existencia. Estas son:

La estabilidad de los patrones de competencia electoral. Se refiere a la necesaria estabilidad y repitencia en la naturaleza, las reglas y los patrones de la competencia entre los partidos. La repitencia no implica congelamiento en el tiempo de esos patrones. Cuando falta esta condición, el sistema se demuestra incapaz de acumular experiencias y construir acuerdos mayoritarios de largo plazo. Por supuesto que si esos acuerdos son demasiado sólidos, de tal manera que la alternancia no se produzca o se produzca de maneras muy pautadas, existen mayores oportunidades para comportamientos corruptos que pueden hacer tambalear a todo el sistema.

La solidez o "enraizamiento" de la representación. Los partidos mayoritarios deben tener raíces sólidas en la sociedad, de otra manera no pueden estructurar a través del tiempo las preferencias políticas de las sociedades. Los partidos deben mantener cierta consistencia con sus posiciones ideológicas relativas.

La legitimidad universal del proceso electoral. Los actores políticos deben respetar y alimentar la regla de que la única vía de acceso al gobierno son las elecciones competitivas entre partidos. No implica la no existencia de actores que cuestionen esa legitimidad, pero si que dicha percepción no sea generalizada. Sin embargo para que esto se de, el sistema debe estar en condiciones de reformarse cuando sea necesario para darle cabida a nuevos actores dentro del juego democrático.

Fortaleza en la organización interna de los partidos. Los partidos deben tener altos niveles de autonomía para no ser reducidos a plataformas de grupos de interés o líderes ambiciosos. Deben poder subsistir en periodos en los que no tengan control directo sobre espacios e instituciones del estado. Además deben contar con reglas de juego claras y formales para la toma de decisiones y elección de candidatos.

2.4 SISTEMA ELECTORAL

En cuanto a los sistemas electorales, estos tampoco se deben confundir con los sistemas de partidos. Al igual que con los conceptos de partido y sistemas de partidos, no existe una sola definición del término. Sin embargo para este trabajo, tomando como base a Giraldo (2006), se entenderá como el conjunto de reglas de juego electorales con que funciona la democracia para escoger a sus dirigentes. Según el mismo Giraldo (2003) el sistema se puede disgregar en los siguientes componentes: Las instituciones electivas, las circunscripciones, la naturaleza del sufragio, las candidaturas y las organizaciones electorales. Mas adelante veremos como se corresponde cada uno de dichos componentes con las EPA en la ciudad.

Una tipología de sistemas electorales muy utilizada pero que se puede incluir en el segundo componente de Giraldo ya que solo clasifica el tipo de elección, es la de Dieter Nohlen, (1995) que divide a los sistemas electorales en:

Sistemas de mayoría relativa en circunscripciones uninominales., de mayoría absoluta en circunscripciones uninominales, de circunscripciones plurinominales, proporcional en circunscripciones plurinominales variables de media mayor, de representación proporcional pura y proporcional con barrera legal de representación. No se hace necesario reproducir las definiciones de cada uno, ya que sin ahondar mucho en el análisis, se identifica fácilmente que las EPA en Barranquilla pertenecen al primer tipo: Sistema de mayoría relativa en circunscripciones uninominales. Es de mayoría relativa ya que obtiene la victoria quien obtenga mayor número de votos y no la mitad mas uno. Es uninominal ya que se obtiene un solo cargo y el ganador es un solo partido (candidato). Lo más pertinente de Nohlen (2006) para este trabajo, mas que su tipología, son las conclusiones a las que llega en un trabajo posterior.

Principalmente que no existe ningún sistema electoral ideal. Esto quiere decir que cada sociedad debe darse aquél que más se acomode a sus particularidades. Otra es que a un sistema electoral se le pueden plantear distintas exigencias, entre las cuales las más importantes son la representación "justa", la efectividad, en cuanto al funcionamiento del sistema político y la responsabilidad (en la relación elegido-votante). Así mismo que la valoración de las exigencias que se plantean a un sistema electoral depende de consideraciones teórico-democráticas o de poder político-partidario. Y por último, que los sistemas electorales no pueden satisfacer las diferentes exigencias al mismo tiempo, en la misma medida y de manera absoluta. Esto puede implicar que siempre existirán grupos que cuestionarán su legitimidad. En síntesis según el autor, los criterios que se deben tener en cuenta a la hora de evaluar un sistema electoral son: Que sea representativo, efectivo, que garantice la participación en igualdad de condiciones, que cuente con simplicidad y por último pero no menos importante, con legitimidad.

2.5 FACCIONES Y MOVIMIENTOS

Recordando lo que ya había sido señalado por Graham (1993 citado por Abal Medina, 2002) las organizaciones que se llaman partidos políticos varían demasiado en estructura y objetivos, tanto durante el tiempo, como en el espacio y dentro de un mismo territorio. Además como se había establecido antes, las definiciones se enraízan en particulares concepciones sobre la democracia haciendo difícil distinguir entre lo empírico y lo normativo (Katz y Mair, 1992). Por esta razón, en ocasiones es confusa la línea que separe a los partidos de los movimientos y viceversa. De la misma manera, la competencia en las EPA se ha dado indistintamente entre unos y otros. Debido a todo lo anterior, veremos en este trabajo que algunos conceptos de la teoría general serán

aplicados a los dos tipos de organización política indistintamente. Por ejemplo, al momento de definir si en algún momento nos hemos encontrado ante un sistema de partido predominante, como lo llamaba Sartori, no se puede dejar de incluir en el análisis al Movimiento Ciudadano a pesar de que en su etiqueta no llevaba la palabra "partido".

Sin embargo, de todas maneras por sus particularidades en cuanto a su origen, estructura organizativa y demás también se hace necesario contar con una definición específica de Movimientos. También se hace necesaria su propia definición considerando que el surgimiento de este tipo de colectividad política en la ciudad respondió así mismo a unas dinámicas que se venían replicando desde finales de la década de los 80 en muchas regiones del país.

Por las razones anteriores, la mas acertada parece ser la construida por Restrepo, (1990) para Colombia, a partir de su propia interpretación de la obra de Sartori, (2005) que consiste en decir que son aquellos que le dan a la protesta social su expresión política. Protesta que usualmente nace de la exigencia de servicios públicos y llenan vacíos políticos dejados por partidos tradicionales. Así mismo, carecen de estructuras organizativas estables, de organismos de dirección colectiva y tienden al caudillismo. También según Chaparro, (1989) no son organizaciones de cuadros sino de masas, por surgir de iniciativas populares y su estructura programática es sencilla, centrada en resolver problemas concretos.

Para el caso de las facciones no existe una amplia bibliografía y por lo general lo que se hace es retomar la definición de Sartori y adecuarla al contexto particular. La definición más útil para lograr los objetivos de este trabajo es la de origen Sartoriano que para Colombia hace Pizarro (2001). Como en parte ya se había señalado anteriormente, este

las equipara con lo que en su momento fueron las microempresas electorales al decir que son las numerosas fracturas internas de un partido (que sin embargo no se desprenden de ellos del todo), dirigente por dirigente, cada uno con su grupo pequeño que gira en torno a él, siendo ese dirigente generalmente un parlamentario, endebles en el plano organizativo, más coyunturales, con débil significación político-electoral, cuentan con mucha autonomía a la hora de presentar candidatos y hacer alianzas y responden principalmente a dinámicas personalistas.

3. EL PROBLEMA DE INVESTIGACION

En el año de 1988 se iniciaron en Colombia las Elecciones Populares de Alcaldes (en adelante EPA), producto de las reformas políticas de 1986, que buscaban profundizar la democracia política a nivel de los municipios. Esta reforma, en conjunto con aquellas que buscaban la descentralización administrativa, constituyeron el primer avance para consolidar el nivel municipal como eje central de lo que se pretendía fuera la superación de la vieja política clientelista, producto del centralismo del sistema político nacional y la superación del sistema bipartidista tradicional en el país. Las esperanzas eran las de lograr que, desde la base, se recompusiera la conformación de lo político mas apegado a las expectativas y al control de los electorados locales. Veinte años después, es posible y necesario hacer una revisión de lo que efectivamente sucedió y en el caso de la ciudad de Barranquilla, resulta interesante hacer un análisis transversal, tomando en conjunto los ocho procesos electorales desde 1988 hasta 2007.

Esta investigación buscaba determinar a partir del análisis de las EPA, cómo se podría insertar a los principales partidos y movimientos políticos de la ciudad en el debate académico acerca de si los partidos se encuentran en crisis y decadencia o si por el contrario muestran rasgos de auge y permanencia a raíz de su capacidad adaptativa.

Para llegar a conclusiones sobre lo anterior, se hace necesario conocer cual ha sido el comportamiento de las principales fuerzas políticas de la ciudad en las EPA realizadas hasta el momento, con el fin de establecer tendencias, cambios y continuidades. Dos hechos muy importantes que ocurrieron en el periodo de estudio y que apuntaban a ocasionar transformaciones en el sistema democrático colombiano fueron la expedición de la CP91 y la Reforma Política del 2003 (en adelante RP03). Por esta razón estos dos

eventos fueron parte del análisis, para conocer su impacto sobre el comportamiento, en las elecciones objeto de análisis, de las principales fuerzas políticas de la ciudad

Las preguntas centrales que guiaron este estudio fueron las siguientes:

¿Cuáles han sido en las ocho EPA realizadas, las principales fuerzas políticas (partidos, movimientos y facciones) de la ciudad y cómo han construido sus alianzas? ¿Qué tan atomizados o fraccionados han sido? ¿Es útil la teoría clásica para este caso concreto? ¿Ha existido un sistema de partidos en la ciudad? De ser así, ¿En las clasificaciones teóricas clásicas existentes, donde se puede ubicar a esas fuerzas y al sistema de partidos? Partidos de masas? Cuadro? Cartel? Catch All? Sistema de Partido Predominante? Bipartidista? Multipartidista? O se trata solo de la existencia de grupos y facciones desconectadas y personalistas?

¿Que tan independientes o no tradicionales han sido las principales candidaturas a la alcaldía de Barranquilla?

4. OBJETIVOS

Con el fin de encontrar las respuestas a los interrogantes planteados arriba, se establecieron los siguientes objetivos:

4.1 Objetivo General.

Conocer las tendencias, cambios y continuidades en el comportamiento de los principales partidos, movimientos y facciones políticas de la ciudad de Barranquilla en las ocho elecciones populares de alcaldes realizadas desde el año 1988 hasta el año 2007.

4.1.1 Objetivos Específicos.

- Definir, por su desempeño en las EPA, cuáles han sido los partidos políticos, movimientos y facciones con mayor presencia y permanencia a lo largo del periodo de estudio, 1988 – 2007.
- Establecer cuál ha sido el devenir de esas distintas opciones políticas buscando elementos de auge o decadencia.
- Describir cuáles fueron los procesos de alianzas de esas fuerzas políticas en cada elección, tratando de descubrir algunas razones para la permanencia o cambio de las mismas.
- Evaluar la pertinencia y aplicabilidad de las teorías de partidos y sistemas de partidos de mayor reconocimiento en el mundo académico al sistema y a los partidos, movimientos y facciones en las EPA en la ciudad.
- Encontrar que impacto, si alguno, tuvieron la CP91 y la RP03 en el comportamiento de los partidos, movimientos y facciones.

5. HIPOTESIS

Luego de hacer una exploración inicial sobre el tema, se establecieron las siguientes hipótesis que guiaron este trabajo:

H1: No se ha dado en las EPA realizadas en la ciudad la victoria de una opción completamente independiente ya que una u otra de las principales fuerzas políticas de la ciudad, representantes de los partidos tradicionales, se han mantenido presentes en todas las coaliciones ganadoras.

H2: Ni la Constitución del 91, ni la Reforma política del 2003 produjeron cambios sustanciales en el comportamiento en la EPA de los partidos políticos, movimientos y facciones mas representativas.

H3: No se pueden encontrar en las EPA realizadas en la ciudad las características puras de ningún sistema de partidos de los encontrados en la teoría, lo que ha primado es el poder e independencia de las facciones lo que se traduce en personalismo. De la misma manera, los partidos, movimientos y fracciones, cruzan las fronteras de las definiciones, adquiriendo elementos de varias de ellas a la vez.

6. DEFINICION DE VARIABLES

Se consideraron las siguientes variables:

1. *Partidos:* Grupos de ciudadanos que se presentan a elecciones y que tienen la posibilidad de colocar mediante estas a sus candidatos en cargos públicos. Cuentan con reclutamiento libre y necesitan y buscan el poder tanto con finalidades materiales, como ideales. Deben cumplir cuatro condiciones para ser considerados partidos: Existencia de una organización duradera y estable y que esta se articule de manera tal que las organizaciones locales cuenten con lazos regulares con una nacional, la voluntad del grupo de buscar y ejercer el poder y la búsqueda de apoyo popular para conseguir sus fines.
2. *Movimientos*: Son aquellos grupos que le dan a la protesta social su expresión política. Protesta que usualmente nace de la exigencia de servicios públicos y llenan vacíos dejados por partidos tradicionales. Carecen de estructuras organizativas estables, de órganos de dirección colectiva y tienden al caudillismo. Estructura programática ambigua y sencilla.
3. *Facciones*: Unidades en que se subdividen los partidos (sin desprenderse de ellas del todo) que cuentan con mucha autonomía a la hora de presentar candidatos y hacer alianzas. Responden principalmente a dinámicas personalistas. Dichas personalidades son por lo general parlamentarios.
4. *Partidos, movimientos y facciones representativas*. Por representativas se entiende aquellos grupos políticos que se han mantenido (o han conformado alianzas que se han mantenido) en el primer o segundo lugar en número de votos en la mayor cantidad de elecciones. Sólo en una elección, la de 2003, es importante incluir al

tercer grupo en votación por razones que se explicarán en su momento y que responden a la dinámica única de dicha contienda electoral. Los indicadores utilizados para medir la variable fueron: Número de votos alcanzados por cada uno en cada elección, número de alianzas diferentes de las que hicieron parte.

También se contrastó el número de estos antes y después de la entrada en vigencia de la CP 91 y la RP 03. Esto para medir el impacto en cuanto a la atomización (consecuencia de la CP91 en otras elecciones), o el aglutinamiento de fuerzas (uno de los principales objetivos de la RP03 para corregir lo anterior).

5. *Resultados electorales*: Cuyos indicadores son el número de votos obtenidos por cada candidato y coalición en cada elección. Pero también número de votos totales, porcentajes de participación y abstención de acuerdo a los censos electorales. Esto permitió encontrar las coaliciones ganadoras, los partidos, movimientos y facciones que han ganado o perdido en mayor número de ocasiones así como parte de las tendencias de auge o decadencia de cada uno y del sistema electoral en general.
6. Otras variables. Se tomaron en consideración otras variables no numéricas con el objeto de tratar de ubicar a los grupos políticos y al sistema de partidos en la teoría y clasificarlos. Estas fueron: *Origen* (cuando fue pertinente), *rasgos ideológicos* (cuando eran existentes), *organización* y *estructura interna* (cuando fue visible) y *base social* (aunque esta no es muy visible por el carácter policlasista de los grupos políticos salvo en el caso del MC que sí contaba con una tendencia más marcada en cuanto al apoyo de unos estratos sociales en mayor medida que otros).

   Con el fin de poder aplicar la teoría sobre sistemas de partidos, se tuvo en cuenta el *tipo de competencia*. (Entre dos, mas de dos, etc...)

7. CONTROL DE VARIABLES

Por tratarse de una investigación con diseño no experimental, no era necesario ni pertinente realizar control de variables.

8. METODOLOGÍA

8.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN

Según las tipologías establecidas para investigación en las ciencias sociales, aceptadas por el consenso académico y mencionadas entre otros por Hernández Sampieri, et. al. (2006) se puede incluir a esta investigación en las de tipo descriptivo, ya que lo se pretendía era definir propiedades y rasgos importantes, así como describir tendencias en el comportamiento de grupos específicos, que en este caso son los partidos, movimientos y facciones pertinentes en el periodo estudiado.

8.2 TIPO DE DISEÑO

El diseño es no experimental porque no se cuenta con el control sobre las variables. Así mismo dentro de los no experimentales, la categoría más apropiada para clasificar este estudio parece ser la longitudinal o evolutiva ya que lo que nos interesa es analizar cambios a través del tiempo en las variables de estudio. Se recolectaron datos a través del tiempo en periodos concretos (EPAs de 1988, 1990, 1992, 1994, 1997, 2000, 2003, 2007) para hacer inferencias respecto a cambios.

Se puede catalogar como un diseño longitudinal de cohorte ya que se examinaron cambios en grupos específicos o subpoblaciones que son los partidos, movimientos y facciones, sus comportamientos específicos en cuanto a resultados electorales, alianzas y agrupamientos.

Leyendo a Padúa (1993) también se podría denominar como un diseño ex post facto que significa, después que ocurrió el hecho. Según el autor en dicho caso el investigador se encuentra con los efectos de algo que está sucediendo y a partir de estos efectos, se investigan las posibles causas que ya ocurrieron. En este tipo de estudios las variables pertenecen al pasado y no pueden ser modificadas por el investigador.

Es una investigación cuantitativa ya que se ha hecho primero una revisión de la literatura y de los principales postulados teóricos, para construir las variables y aplicarlas al caso específico de la EPA en Barranquilla. Por consiguiente se trata de un proceso deductivo, se parte de conceptos generales llegando a un caso particular.

El trabajo esta enmarcado dentro de la investigación pura y no aplicada ya que de lo que se trata es de comprobar las teorías y no de resolver un problema concreto.

8.3 LOS SUJETOS

Los sujetos de estudio son las Partidos Políticos, Movimientos y Facciones en las ocho Elecciones Populares de Alcalde realizadas en la ciudad de Barranquilla entre 1988 y 2007.

8.4 TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Para encontrar los resultados electorales y también para descubrir la forma como se fueron conformando las alianzas, además de realizar entrevistas a líderes políticos de diferentes niveles y filiaciones, se hizo una búsqueda acuciosa de información en la prensa local de la siguiente manera: En el Archivo Departamental del Atlántico se encuentra la colección de todas las publicaciones de El Heraldo desde mucho antes de la instauración de las EPA. Con el fin de no correr el riesgo de dejar alguna información importante por fuera, en lo respecta por ejemplo al momento en que se iniciaba el rumor

de una posible candidatura hasta el momento en que se concretaba y como se iban definiendo las adhesiones, se revisaron todos los ejemplares desde seis meses antes de las elecciones. (En ocasiones si el caso lo ameritaba, se retrocedía aún más tiempo). Se prestaba especial atención a las secciones denominadas Política, Generales y Locales. De la misma manera se hacia una revisión de las noticias de la sección Sociales, ya que en ocasiones allí se encontraba información sobre cocteles, fiestas, bautizos y otros eventos en los que participaban los candidatos y sus aliados y padrinos o apadrinados políticos. En últimas, en realidad se exploraba página por página del diario, incluidas las secciones de deportes y farándula, buscando anuncios de publicidad política pagada, que en más de una oportunidad, aclaraban o confirmaban como se iban desarrollando las campañas y definiendo lealtades.

Luego de la fecha de celebración de las elecciones, se revisaban los ejemplares de hasta un mes después, en busca de resultados consolidados, seguimiento a denuncias de fraude y análisis finales de reconocidos estudiosos de la política local. Todos los datos numéricos obtenidos, fueron luego comparados y confirmados con los datos oficiales de la Registraduría Nacional Del Estado Civil a los cuales se tuvo acceso a través de la figura jurídica del Derecho de Petición.

8.5 INSTRUMENTOS

Para la recolección de una gran cantidad de datos se utilizaron instrumentos típicos de la investigación cualitativa tales como la entrevista semiestructurada abierta con personalidades de la política local relevantes durante el periodo, la revisión de documentos como estatutos de los partidos y prensa de la época y evaluación de experiencias personales de candidatos. La revisión de documentos se realizaba haciendo

análisis de contenido, buscando en los estatutos de los partidos palabras y frases clave como Estructura Organizativa, Organización Territorial o nacional, Directorios, Ideología, Membresía. En prensa se buscaban palabras, o frases con las palabras Candidato, Candidatura, Coalición, Alianza, Adhesión.

8.6 PROCEDIMIENTO

Lo primero que se hizo fue identificar que información era necesaria y pertinente para hacer el requerimiento de la misma a la Registraduría Nacional del Estado Civil. Luego de recibida la información, se evaluó y se hizo un nuevo requerimiento sobre los datos faltantes. Seguidamente se procedió a visitar el Archivo Departamental durante varios meses, buscando la información de alianzas y consolidación de candidaturas y adhesiones. Al tener toda la información recolectada, se procedió a realizar las entrevistas proyectadas con líderes barriales o sectoriales y por último aquellas a grandes personalidades de la política local.

9. RESULTADOS

9.1. BARRANQUILLA ANTES DE LAS ELECCIONES POPULARES DE ALCALDE.

El tema aglutinador, que se terminaba imponiendo en reuniones sociales, discusiones académicas y titulares de prensa a mediados de la década de los ochenta era el dramático deterioro en la cobertura y prestación de los servicios públicos, tema que afectaba tanto a los barrios del norte, como del sur de la ciudad. De acuerdo a Villalón (2003), después de la gran prosperidad experimentada durante la primera mitad del siglo, la ciudad inicia los años sesentas con una doble crisis, a la decadencia industrial ya muy documentada, se le suman ahora la disminución de actividad comercial y el estancamiento del puerto, que fue perdiendo preeminencia ante los de Santa Marta y Cartagena y principalmente ante el de Buenaventura, entre otras razones a raíz de la pérdida de las exportaciones de café.

Para finales de la misma década y principios de la siguiente, se inicia un proceso de inmigración masiva a la ciudad de familias campesinas que pasarían a engrosar las filas de desempleados y llevarían a la aparición de los primeros barrios de invasión y tugurios, creando serios problemas de seguridad y de cobertura en servicios públicos. Dentro de estas migraciones de otras poblaciones de la región, se dio también la llegada de familias de clase media que mas adelante se convertirían en las nuevas élites políticas y económicas de la ciudad. Estos nuevos grupos, principalmente de comerciantes, algunos de ascendencia sirio libanesa, irían ganando espacio, primero en el Concejo Municipal y Asamblea Departamental y luego en Cámara y Senado, desplazando a las familias tradicionales.

Para finales de los setenta y principios de los ochenta, la crisis general de la ciudad estaba lejos de resolverse y por el contrario las cifras mostraban un deterioro aun mayor de las

condiciones socioeconómicas. La carga movilizada por el puerto siguió mostrando tendencia a la baja, la tasa de desempleo en el año 1985 llegó al 17.5%, la desindustrialización seguía ganando terreno, la cobertura de acueducto para el año 1986 solo llegaba al 55% y la de alcantarillado al 48.9%. Todo esto generaba en la ciudad un ambiente general de descontento y desencanto con la dirigencia de la ciudad. (Atencio y Arteta, 1990)

En términos generales, hasta principios de los ochenta, dicha dirigencia estuvo en manos de familias tradicionales de la ciudad que ocupaban los cargos de la Gobernación y la Alcaldía, aplicando lo que se conocería durante la época Frente y Post Frente Nacional como la "milimetría" que consistía en asignar los cargos de la administración pública de acuerdo con la correlación de fuerzas de las principales facciones locales de los partidos tradicionales. En ese contexto, el Gobernador era nombrado por el Presidente (aunque realmente en muchas ocasiones era función asignada al Ministro de Gobierno) a petición del parlamentario cabeza del grupo político que mayor votación hubiera obtenido en el debate inmediatamente anterior para Cámara y Senado.

En muchas ocasiones sin embargo, la asignación se hacía al parlamentario que había servido como operador local de la campaña del Presidente de turno. Seguidamente, en condiciones normales, se nombraba en la alcaldía a un representante del otro partido. En otras palabras, si el Presidente era liberal y por lo tanto el gobernador también, entonces el alcalde era conservador. No obstante esto no era camisa de fuerza y las alianzas que apoyaban a los mandatarios locales se rompían continuamente, lo que obligaba a nombrar a alguien de una nueva coalición, quien en ocasiones no cumplía al pie de la letra con este criterio. La ruptura continua de las alianzas generaba altísima rotación en el cargo y por

lo tanto resultados precarios que no permitían superar los problemas crecientes de la ciudad.[1]

Sumado a lo anterior esta el hecho de que al momento de la primera EPA el proceso de descentralización estaba iniciando y por lo tanto los alcaldes tenían muchas menos competencias y recursos de los que recibirían después. Así mismo la ciudad aún no había sido declarada Distrito, razón por la cual el municipio era más dependiente del Departamento.

En este contexto, para mediados de los ochenta, las elites políticas y económicas emergentes ya han ganado un espacio que se inició con escaños en el Concejo y la Asamblea en los sesenta, hasta llegar al Senado y posteriormente a ocupar por primera vez la gobernación con Fuad Char Abdala. Serían estos grupos, mas otros que se sumarán después, los grandes protagonistas de todas las EPA realizadas hasta hoy.

9.2. SISTEMA ELECTORAL

Se podría analizar cualquier sistema electoral y por ende el de Barranquilla, dividiéndolo en dos partes, una procedimental y otra de contenido. Dentro de la primera estarían los cinco componentes en los cuales Giraldo los disgrega para efectos explicativos: Las instituciones electivas, las circunscripciones, la naturaleza del sufragio, las candidaturas y las organizaciones electorales.

La institución electiva objeto de este estudio es la Alcaldía, que forma parte de la organización territorial del estado.

En cuanto a la *circunscripción*, esta es local teniendo en cuenta en la división político-administrativa que la ciudad es un Distrito. Las elecciones son, como se había establecido

[1] Entrevista con el ex Gobernador del Departamento del Atlántico, ex Representante a la Cámara, ex Ministro de Educación y ex Embajador de Colombia en Uruguay Arturo Sarabia Better realizada el 20 de Julio de 2008.

anteriormente, uninominales ya que se obtiene un solo cargo y el ganador es un solo partido (candidato). Y se emplea el escrutinio de mayoría relativa, ya que obtiene la victoria quien obtenga mayor número de votos y no la mitad mas uno.

En lo concerniente a la *naturaleza del sufragio* este es, según lo establecido de manera formal, de naturaleza universal, libre, directo y secreto.

Las candidaturas para este tipo de elección son por supuesto individuales. Hasta antes de la RP03 los candidatos podían recibir el aval de más de un partido o movimiento. Luego de esta, al quedar prohibida la doble militancia y establecida la lista única, solo se puede hacer la inscripción a nombre de un solo grupo político. Existe además la opción de que dicha inscripción se haga a nombre de un grupo significativo de ciudadanos, a través de la recolección de firmas.

La *Organización Electoral* esta conformada por la Registraduría Nacional del Estado Civil y El Consejo Nacional Electoral a nivel nacional y a nivel local por la Delegación Departamental, la Registraduría Especial de Barranquilla y las Registradurías Auxiliares. Estas son las entidades encargadas de organizar las elecciones, llevarlas a cabo y posteriormente realizar los escrutinios.

Es mucho lo que se puede decir con respecto a los tres últimos componentes más allá de su categorización formal. El voto en la ciudad dista en amplios sectores de ser libre y secreto. Según un estudio realizado por la Revista Semana en días previos a las elecciones locales de 2007, la compra y venta de votos ha estado presente en todos los procesos de escogencia de mandatarios locales así como de otras autoridades.

En entrevista realizada a un líder político de la ciudad con vasta experiencia en la consecución de votos para diferentes campañas y que prefirió por obvias razones

mantener su anonimato, este explicaba como se controla la compra del voto, atentando directamente contra el carácter secreto y libre del mismo. La más sencilla es pedirle a los que se comprometen a conseguir votos, que entreguen una lista de sus electores con números de cedulas, puesto y mesa donde están inscritos. Luego se hace un inventario de los votos obtenidos por mesa y se le paga al intermediario de acuerdo al porcentaje de cumplimiento de lo prometido. El control del elector por lo tanto lo debe hacer el intermediario basándose en lazos de amistad y fidelidad personales.

Otra estrategia que permite un control mas férreo es la que algunos denominan "el carrusel" que consiste en conseguir con funcionarios de la Registraduría un tarjetón válido sin utilizar. En este se marca el candidato y se le entrega al votante antes de llegar a la mesa. Una vez en el cubículo saca de su bolsillo el tarjetón previamente marcado, guarda el que le entregaron los jurados y deposita en la urna el primero. Al salir debe entregarle al intermediario el tarjetón sin marcar para repetir el proceso con otro elector.

Los avances tecnológicos también han hecho su aporte. En ocasiones se le entrega un teléfono celular con cámara al votante y se le exige que, con mucha discreción, tome una foto al tarjetón una vez haya marcado al candidato. Al salir, lo espera el intermediario para que muestre la foto y devuelva el celular. Ninguno de estos mecanismos de control es 100% seguro, ya que se puede inhabilitar el voto marcando mas de una casilla luego de tomar la foto o en "el carrusel" antes de introducir el tarjetón marcado. Sin embargo son evidencia de que existe toda una estructura de corrupción en la ciudad que pervierte en mayor o menor medida la naturaleza ideal del voto.

En lo concerniente a las candidaturas varios analistas, entre ellos Ungar (2007), han llamado la atención sobre el riesgo de que los mandatarios locales lleguen a nombre de

grupos significativos de ciudadanos, ya que esto significa en términos reales que no existe una colectividad política jerarquizada a la cual deban rendirle cuentas de sus actuaciones. Si bien en la ciudad esta figura legal no ha sido utilizada, todos los candidatos victoriosos y los que obtuvieron el segundo lugar, salvo Edgar Perea en 2003, han formado alianzas multipartidistas y multifaccionales (ver tablas 2 y 3) que a la postre tienen el mismo efecto de dispersión de lealtades y falta de sujeción a organizaciones tutelares.

Al respecto de la Organización Electoral, esta no ha estado exenta de críticas. En cuatro de las ocho elecciones realizadas se han dado incidentes graves y sonoros en cuanto a la organización de las elecciones o el escrutinio de los votos.

1988: Se presentó un número significativo de demandas ante los organismos electorales y se hicieron 204 impugnaciones sobre los resultados. Faltando pocos meses para finalizar su periodo, el alcalde Jaime Pumarejo tuvo que entregar el cargo a Gustavo Certain por el fallo a favor de este último, de una de esas demandas.

1990: 35.000 personas no pudieron votar en la ciudad. (El Heraldo, 12 de marzo, 1990).

Ya desde antes de las elecciones, candidatos y líderes políticos de diversos sectores denunciaban un inminente fraude. (El Heraldo, 12 de marzo, 1990). Incluso la Registradora de la época reconoció la falta de organización que imperó. (El Heraldo, 13 de marzo, 1990).

Se creó un serio manto de dudas sobre la empresa de sistemas contratada para contabilizar los votos ya que su gerente general era primo hermano del alcalde de turno. (El Heraldo 14 de marzo, 1990).

Luego parece darse un periodo de relativa tranquilidad en donde no se registraron grandes cuestionamientos sobre la Organización Electoral en 1992, 1994, 1997 y 2000[2]. Sin embargo estos vuelven en 2003 y 2007.

2003: Organizaciones de la sociedad civil como Intergremial y veedurías ciudadanas, entre ellas Protransparencia, denuncian irregularidades en la zonificación (El Heraldo, 24 de julio, 2003) y diversos sectores políticos, incluso algunos tradicionales como el clan Char se pronuncian a favor de la anulación de la misma. (El Heraldo, 26 de julio, 2003) Finalmente el 19 de septiembre se anula la zonificación por serios indicios de trasteo electoral.

2007: Candidatos denuncian anomalías en la zonificación una vez más respaldados por cifras del todo el departamento (El Heraldo, 5 de mayo, 2007). La misma Registraduría advierte dificultades y para evitar posibles casos de corrupción de sus funcionarios, decide trasladar a los registradores de los municipios del Atlántico y el Distrito de Barranquilla. (El Heraldo, 23 de agosto, 2007)

Al principio se estableció que una segunda parte en la que se pueden dividir los sistemas electorales es la de contenido. Con esto se hace referencia principalmente a las exigencias que según Nohlen (2006) se le deben hacer a todo sistema y que no son otras que la representación "justa", la efectividad, en cuanto al funcionamiento del sistema político y la responsabilidad (en la relación elegido-votante). Así mismo que sea que garantice la participación en igualdad de condiciones, que cuente con simplicidad y por último pero no menos importante, con legitimidad.

[2] Si bien esto es cierto para las elecciones de alcalde, en 1998 durante las elecciones a Senado y Cámara se descubrió una vez mas que la firma encargada de contabilizar los votos tenía vínculos con uno de las facciones políticas mas poderosas y tradicionales de la ciudad. Esto sería denunciado en su momento por representantes del Movimiento de Reconstrucción Democrática Nacional creado por el Exministo Enrique Parejo Gonzáles y quien al momento era candidato a Senado.

En nuestro caso de estudio encontramos una seria deficiencia en cuanto al tema de la responsabilidad (en la relación elegido-votante) por dos factores. Primero porque al existir un porcentaje de voto comprado (si bien no existe una cuantificación exacta de ese porcentaje) el mandatario elegido no siente compromiso mas allá del que su campaña ya cumplió con aquellos que lo vendieron. Lo mismo sucede con otro porcentaje que pertenece a la base clientelar mas estable que apoya a cambio de contratos o cargos, ante quienes una vez cumplidos estos compromisos, el mandatario no se siente obligado con una visión más amplia de ciudad que beneficie a todos sus habitantes por igual impactando los índices generales de desarrollo humano.

Segundo porque tal y como se planteó antes, al ser elegido el gobernante por coaliciones multipartidistas y multifaccionales, o a nombre de movimientos personalistas (como en el caso del Movimiento Ciudadano), sin lógicas colectivas, ideológicas e institucionalizadas, este puede sentirse y efectivamente ser, libre de responsabilidades políticas.

Tales deficiencias en la responsabilidad se convierten en retos directos para la legitimidad del sistema. Si se percibe al sistema por un gran número de ciudadanos como un aparato manipulable, puesto al servicio de unos cuantos intereses privados, se pierde en aceptación y consenso social del mismo y por ende en legitimidad.

Un síntoma de lo anterior y que se viene detectando en las EPA en la ciudad son los cada vez mayores niveles de abstencionismo (ver tabla1). Tal vez parte de la explicación pueda estar en lo señalado. Veamos a continuación las cifras en este tema y por esa vía el resto de los resultados y alianzas electorales que nos servirán para hacer otros análisis de este trabajo.

9.2.1. NIVELES DE PARTICIPACIÓN Y ABSTENCIÓN.

Tabla 1:
EPA Potencial electoral, % participación y abstención Barranquilla

Año	1988	1990	1992	1994	1997	2000	2003	2007
Potencial Electoral	420.976	504.000	529.688	582.377	669.897	740.050	743.186	855.236
Total votos y % particip.	275.805 65.5%	266.201 52.81%	215.942 40.76%	244.959 42.06%	301.203 44.96%	333.991 45.1%	311.251 41.88%	341.430 39.9%
Abstención	34.5%	47.19%	59.24%	57.94%	55.04%	54.9%	58.12%	60.1%

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil – Cálculos Propios

En todo el país, el promedio de participación en la primera EPA fue del 66.8% y en Barranquilla del 65.5. Según Losada, Giraldo y Muñoz (2005) el promedio de participación nacional para elecciones presidenciales entre 1974 y 1990, fue del 46.6%. Para Senado y Cámara, del 44.4%. Estas cifras demuestran la gran expectativa que generó el nuevo proceso de profundización de la democracia, llevando en números nunca antes vistos a los ciudadanos a las urnas. Sin embargo estos niveles no se mantienen estables y a partir de la tercera elección, en lo que es un proceso generalizado a nivel nacional, (Ceballos y Hoyos, 2002) la abstención empieza a ganar terreno. Incluso Barranquilla viene mostrando una tendencia creciente de esta en las últimas tres elecciones, llegando en el 2007 a su nivel mas alto, por encima del 60%. Aunque se da un repunte en la participación entre la primera y segunda elección del cura Hoyos, esta no se sostiene y luego continua su tendencia a disminuir. Si tomamos la cifra de 1988 (65.5%) y la de 2007 (39.9%) la disminución que se da es de un 25.6 %.

Razones como las mencionadas arriba en torno a la pérdida de credibilidad en la organización electoral, escándalos de corrupción en que se han visto involucradas las tres últimas administraciones y en general la incapacidad de cumplir con las expectativas generadas, podrían explicar posiblemente la disminución en los niveles de participación. Es necesario aclarar que a pesar de ser dicha disminución un fenómeno de carácter nacional, lo nacional no lo causa, sino que responde a razones locales. Evidencia de esto es que los procesos de conformación de listas de la oferta electoral estan determinados, como veremos mas adelante, en un mayor grado por procesos propiamente locales que influidos por tendencias a nivel nacional. El surgimiento del Movimiento Ciudadano del padre Hoyos en 1992 y las demás alianzas en torno a los grandes jefes políticos locales son buenos ejemplos de esto. La débil influencia regional de la dirigencia nacional de los partidos políticos tradicionales se traduce en la autonomía de la política local.

9.3. RESULTADOS ELECTORALES, PARTIDOS, MOVIMIENTOS Y FACCIONES REPRESENTATIVAS Y SUS ALIANZAS

Tabla 2

Ganadores en cada EPA y sus alianzas

Año	1988	1990	1992	1994	1997	2000	2003	2007
Ganador y % de votos	J. Pumarejo 125.776 (45.5%) PLC	M. Bolívar 145.342 (54.5%) PLC	B. Hoyos 110.027 (50.95%) M.C.	E. George 162.320 (68.3%) M.C.I.	B. Hoyos 158.432 (52.6%) M.C.	H. Caiaffa 173.869 (52.05%) COALIC	G. Hoenigsberg 97.402 (31.29%) M.C.	A. Char 223.580 (59%) C.R.
Facciones en Alianza	**Lib**: Martín-Leyes, Lébolo, Slebi Cons: R. Gerlein Otros: Nuevo Liberalismo y MOIR	Lib: Name, Vargas, Slebi. Cons: A. Carbonell, Varón Otros: Arteta (UP)	Lib: Char, J. Vargas, L. Lébolo Cons: Ninguno Otros: AD-M19	Lib: Name, Slebi Cons: Ninguno Otros: Maza Márquez, Clopatofsk	Lib: Name, Slebi, Martin Leyes, Lébolo. Cons: Varón	Lib: Name, Vargas Cons: Cepeda, Varón, Acosta B. Acosta O.	Lib: Name. Cons: Varón Otros: Polo Democrático, David Char	Lib: Name, Char Cons: Gerlein, Varón, Acosta O.

Fuentes: El Heraldo, Registraduría Nacional del Estado Civil

9.3.1 PARTIDOS MOVIMIENTOS Y FACCIONES REPRESENTATIVAS.

De las ocho EPA realizadas, nominalmente, el Movimiento Ciudadano ha ganado cuatro, el partido liberal dos, Cambio Radical una y una coalición de diferentes fuerzas una. Sin

embargo y como podemos ver en la forma como estaban organizadas las alianzas, la definición de ganadores y perdedores no se puede hacer en términos de partidos o movimientos ya que lo que se encuentra es una sólida tendencia a la estructuración de alianzas bipartidistas y sobre todo subpartidistas o de facciones de partidos.

Un primer hallazgo que se hace a partir de la tabla 2, complementado con la observación de la 3 (siguiente página) y de artículos de prensa y que guiará el análisis de aquí en adelante, es la identificación de los grupos o facciones predominantes en el periodo de estudio. Se consideran predominantes aquellos grupos políticos que han logrado mantener su presencia en las coaliciones ganadoras o en los segundos lugares, en por lo menos seis de las ocho elecciones cumpliendo esta condición en por lo menos dos de las tres últimas.

Por una parte, vemos como dentro del Partido Liberal las facciones lideradas por Fuad Char y José Name se fueron imponiendo, desplazando a otras consideradas en su momento como tradicionales en la política de la ciudad. Nos referimos a las facciones del partido Liberal lideradas por los grupos de Pedro Martín Leyes, Juan Slebi y Emilio Lébolo, que dominaron el escenario político en las dos décadas anteriores a la primera EPA.

Si bien uno o varios de estos grupos hacen presencia en las alianzas electorales hasta el año 1997, desde 1990 habían iniciado un proceso de decadencia que los llevó a perder para siempre sus curules en el Senado en las elecciones posteriores a la promulgación de la nueva Constitución Política (El Heraldo, Sept. 18, 1997). Por lo tanto desde el año 1992, eran opciones minoritarias que sin embargo seguían militando dentro del Partido Liberal.

En el Partido Conservador, la facción predominante ha sido la del grupo de Roberto Gerlein, seguida de lejos por las de los Senadores Gabriel Acosta Bendek y Efraín Cepeda. El grupo del ex Senador Mario Varón, ha sido tal vez el de menor fortaleza, lo que se refleja en la pérdida de su curul en el Senado en las elecciones parlamentarias de 2006.

Fuera de las facciones nacidas dentro de los partidos tradicionales, el único grupo político que ha tenido una presencia importante y determinante en las EPA, desde el año 1992, ha sido el Movimiento Ciudadano liderado por el sacerdote salesiano Bernardo Hoyos Montoya. Si bien para las elecciones de 1992 y 1994 aún no existía legalmente con personería jurídica, llamaremos Movimiento Ciudadano (en adelante MC) al grupo político nacido del apoyo de ciertos sectores del suroriente y suroccidente de la ciudad a la gestión social del clérigo.

9.3.2 ALIANZAS

Todos los candidatos ganadores sin excepción, representaban y fueron apoyados por alianzas formadas por diferentes facciones dentro de los partidos Liberal y Conservador y otros movimientos y partidos minoritarios. Así por ejemplo, si bien Jaime Pumarejo se presentó con el aval del Partido Liberal y obtuvo la adhesión de importantes figuras del partido en el departamento como Pedro Martín Leyes, Emilio Lébolo y Juan Slebi, no contó con el apoyo de los senadores Name y Vargas, tradicionales cabezas visibles del partido en la época. Sin embargo estaba respaldado por el más fuerte sector del conservatismo en el Atlántico, el del Senador Roberto Gerlein. No deja de ser interesante la adhesión del MOIR (Movimiento Obrero Independiente Revolucionario) claramente identificado con la izquierda.

De la misma manera, el movimiento del Padre Bernardo Hoyos, en las cuatro ocasiones en que obtuvo la victoria en las elecciones (1992, 1994, 1997 y 2003) lo hizo apoyado por fuertes sectores identificados tradicionalmente con el Partido Liberal. En su primer periodo como mandatario local, contó con el respaldo del Movimiento Voluntad Popular creado por la facción del entonces Senador Fuad Char. En la elección de su sucesor Edgar George en 1994, habiendo roto con Voluntad Popular, recibió la adhesión y apoyo directo del Misol, nombre con el que se conocía al movimiento creado y liderado por el Senador José Name.

En la tercera victoria alcanzada por el mismo grupo político en el año 1997, continuó la alianza con el Misol y además recibió por primera vez la de un sector del conservatismo, el que lideraba el entonces Representante a la Cámara Mario Varón Olarte. La misma alianza ganó las elecciones de 2003. Incluso en el 2000 cuando su candidato Guillermo Hoenigsberg perdió las elecciones, se había establecido por segunda vez, desde 1992, una coalición con el grupo Char.

La misma lógica de alianzas la encontramos en la elección de Caiaffa en el 2000 y Char en el 2007.

Las fuerzas políticas se han aglutinado siempre en torno a los dos candidatos más opcionados, ya sea porque ellas mismas los convierten en tal con su apoyo (como en el caso de Caiaffa o George quienes venían de la práctica médica) o porque gozan de un respaldo popular propio que puede ser aprovechado en su beneficio (como en el caso de Hoyos).

En cada elección, la competencia ha estado definida en términos de enfrentamientos entre alianzas de diferentes facciones más que entre partidos y por esa razón encontramos

alianzas multipartidistas tanto entre los ganadores como entre los que ocuparon el segundo lugar. (Ver tabla 3 a continuación).

Tabla 3
Segundos y sus alianzas

Año	1988	1990	1992	1994	1997	2000	2003	2007
Segundo	G. Certain 125.604	C. Rodado 113.644	C. Rodado 79.504	Ventura Díaz 55.479	H. Caiaffa 126.159	G. Hoenigsberg 149.014	2. E. Perea 69.203 3. G. Nule 65.510	M. Noriega 43.628
Facciones en alianza	Lib: Name, Vargas, Cons: Carbonell, J. Gerlein Otros: UP	Lib: Martín-Leyes, Char, Lébolo. Cons: P. Carbonell, Acosta B.	Lib: Name, Martín Leyes Cons: A. Carbonell, Cepeda, Varón, Gerlein	Lib: Char, Vargas Cons: Cepeda, Gerlein, Acosta B.	Lib: Char, Sarabia, Vargas Cons: Gerlein, Cepeda, Acosta B.	Lib: Char Cons: Gerlein	Perea: Sin apoyos importantes Nule: F. Char	Lib: Verano Cons: Ninguno Otros: B. Hoyos

Fuente: Basada en datos de El Heraldo y Registraduría Nacional del Estado Civil

Las únicas elecciones en las que no se registró lo señalado anteriormente fueron las del año 2003, en las cuales el segundo lugar fue ocupado por un candidato sin apoyos faccionales importantes pero con una imagen mediática de gran penetración. El candidato apoyado por una facción importante, la del grupo Char, obtuvo la tercera votación.

Todas las facciones han hecho alianza en algún momento con todas las demás y por lo general en más de una ocasión (Ver tabla 4). Tanto con facciones dentro de su propio partido como con aquellas fuera de este. Por esa razón es importante mencionar lo ocurrido en las elecciones de 2007, que se convierten en las únicas en las cuales todas las principales facciones se aglutinaron en torno a un único candidato, Alejandro Char. Dentro de esa alianza se dio una situación atípica: Desde las elecciones de 1990, en todas las elecciones, se habían enfrentado las dos principales facciones políticas de origen liberal: Misol y Voluntad Popular o mejor, los grupos Char y Name, convirtiéndose la última en la primera en la cual estos dos grupos se sitúan en la misma orilla. ¿Es este el inicio de una nueva forma de hacer política en la ciudad para monopolizar los resultados y cerrarle la entrada a nuevas opciones políticas? O fue solo una estrategia desesperada y coyuntural de grupos políticos que sienten su supervivencia amenazada hacia el futuro? Futuros estudios que analicen las elecciones por venir tendrán que decirlo.

Otra observación importante y que tal vez podría mostrarnos algo de coherencia ideológica en la conformación de las alianzas es el hecho de que las facciones del Partido Liberal han sido más propensas a hacer coalición con el movimiento del padre Bernardo Hoyos que aquellas del Partido Conservador. En todas las campañas, ganara o perdiera, en que participó dicho grupo político, siempre se iba en coalición con una o más facciones liberales. Mientras que en 1992 y 1994 no se hizo presente en la coalición ganadora ninguna facción conservadora. En 1997 y 2003, solo lo hizo una: La de Mario Varón. Y en el 2000, cuando el candidato de esa corriente obtuvo el segundo lugar, solo hacia parte de su coalición una facción conservadora: La de Roberto Gerlein. Las

facciones de Efraín Cepeda y Gabriel Acosta Bendek, nunca han estado presentes en alianzas con el grupo orientado por el sacerdote salesiano.

En la tabla 4 a continuación, se puede observar cuantas veces se han aliado cada una de las principales facciones liberales con cada una de las principales facciones conservadoras.

Tabla 4
Regularidad en las Alianzas Faccionales Interpartidistas Liberal-Conservador

Lib. / Con	Char	Name	Vargas	Slebi	Mart. Ley.
Gerlein	4	3	3	1	2
Cepeda	2	2	3	0	1
Acosta	3	2	3	0	1
Varón	1	6	2	2	2

Fuente: El Heraldo. Cálculos propios

Como ya sabemos, dos de las facciones liberales más importantes de los setentas y parte de los ochentas, las lideradas por Pedro Martín Leyes y Juan Slebi, se diluyeron muy rápidamente en los noventas y de ahí la razón de su menor participación en alianzas. La de Jaime Vargas fue muy representativa en los ochentas y parte de los noventas, sin embargo luego de la elección de 1997 desaparece de las alianzas y no vuelve a ocupar

curul en el Senado. A pesar de lo anterior, se puede observar que durante el tiempo que participó, fue muy activa a la hora de realizar alianzas interpartidistas, 11 en total. Muy significativo es el hecho de que fue el único liberal que nunca formó parte de una coalición favorable al movimiento del padre Hoyos.

No deja de ser notorio también que el comportamiento más repetitivo a la hora de hacer alianzas se da entre dos facciones de partidos diferentes, las de Mario Varón (PCC) y José Name (PLC). En todas las elecciones en que participaron, siempre apoyaron a los mismos candidatos, en oposición a la facción Char. De hecho la única ocasión en que se encuentra la facción Varón en coalición con la facción Char es en la última, en la cual también estaba presente la facción Name.

Todo lo anterior estaría aportando evidencia, a nivel local, a la hipótesis de Rodríguez, (2001) en el sentido en que la competencia electoral en Colombia sería más intrapartidista que interpartidista.

9.4 PARTIDOS, MOVIMIENTOS Y FACCIONES Y LA TIPOLOGÍA TEÓRICA TRADICIONAL

En las elecciones locales en Barranquilla las colectividades políticas, no parecen cumplir con las condiciones mínimas necesarias para ser incluidos en una u otra clasificación teórica tradicional.

Si bien tienen la escasa disciplina y la ideología poco consistente de los partidos de cuadros, lo que les permite hacer alianzas con cualquiera dependiendo de los intereses electorales, también acogen a todo tipo de seguidores, lo cual es típico de los partidos de masas. Los parlamentarios gozan de gran autonomía y sin embargo en el plano formal, ambos partidos, liberal y conservador, de acuerdo a sus estatutos cuentan con

organizaciones estructuradas. López Michelsen al referirse al Partido Liberal lo definió alguna vez como un partido de masas, supuestamente "porque tiene muchos matices, las decisiones se toman en conjunto y no por un individuo, no es jerarquizado". (El Heraldo, 19 de febrero, 1992). Sin embargo esas características no son aplicables para el partido a nivel local donde las decisiones importantes, sobre todo con respecto a candidaturas, como veremos, las ha tomado cada facción por separado de acuerdo a su conveniencia política.

Incluso el mismo Emilio Lébolo, líder reconocido del Partido Liberal en la ciudad y quien sería durante gran parte de la década de los noventa codirector del mismo a nivel nacional, afirmaba que "en Barranquilla se le dió la espalda a las doctrinas liberales para seguir apetitos burocráticos y presupuestales. Además el partido está muy separado de Bogota" (El Heraldo, 28 de Febrero, 1992).

Tratando de darle sentido al bipartidismo colombiano, Pierre Gilhodes (1996) introducía para el contexto la clasificación de Partidos *Catch All*, con ideologías escasamente definidas, poca disciplina, la dirección en manos de un grupo de notables, buscan adhesiones policlasistas, tienden a la personalización, tienen capacidad de absorber y dirigir todo lo que se les aparezca. De manera preliminar se podría aplicar esta clasificación a los partidos en las EPA en la ciudad, aunque como veremos más adelante, dado el contexto latinoamericano, la clasificación más adecuada tal vez se pueda hacer desde los tipos de sistemas de partidos y no desde las de partidos.

Tampoco sería posible catalogar en las EPA a las colectividades políticas como partidos cartel. Recordemos que estos son según Katz y Mair (1992) aquellos cuyo principal objetivo es ganar las elecciones, así que para conseguirlo a menudo tratan de limitar la

competición, imponiendo barreras a la entrada de nuevos partidos. Este tipo de partidos regula la competencia entre ellos y protege su acceso privilegiado a los recursos estatales. Se comportarían de esta manera, como una respuesta adaptativa a las amenazas ambientales (desidentificación partidaria de los ciudadanos, sociedad de consumo, caída de ideologías, globalización, imperio de los medios masivos de comunicación y tecnología, etc.) que los acechan. Estas colectividades se instalan dentro de los propios aparatos, contornos e instituciones estatales, operando desde ahí, en una relación de convivencia cómplice con los demás partidos incluidos en el régimen.

Posiblemente esta clasificación sería pertinente para los partidos colombianos a nivel nacional e incluso local durante el periodo del Frente Nacional y hasta la CP91. Dentro de este se encuentran las dos primeras EPA en las cuales los partidos tradicionales y principalmente las facciones que los conformaban, mantuvieron la preeminencia en los resultados. Sin embargo estos no podrían seguirse clasificándose como partidos cartel a partir de las elecciones de 1992, cuando luego de la reforma política del año anterior, aparecen con gran ímpetu nuevas opciones políticas como el Movimiento Ciudadano que reorganizan la realidad electoral en la ciudad.

3.4.1 GRADO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LOS PARTIDOS O COLECTIVIDADES

Tal vez la clasificación más clara podría estar determinada por su consistencia organizativa. Como se explicaba en el marco teórico, para Panebianco (1990) existen *partidos fuertemente institucionalizados y débilmente institucionalizados*. Los primeros cuentan con una penetración social fuerte, sólida estructura organizativa, patriotismo de partido sólido, disciplina notable, y una base social estable y determinada. Los segundos

son los que adolecen de fallos notables en el control de su base social y de su estructura orgánica, tienen débil disciplina interna, y poco control de los órganos locales por parte de los centrales.

La mayoría de los estudiosos del contexto colombiano, entre ellos Giraldo (2007) concuerdan en cuanto a la falta de institucionalización de los partidos. Este autor le agrega a las características, el hecho de que no existan procesos claros de elección de los candidatos.

En Barranquilla, es claro para las EPA el divorcio entre los partidos a nivel nacional y local, como lo evidencian las afirmaciones del Senador Roberto Gerlein en vísperas de la EPA de 1990 "una cosa es el partido conservador en Bogotá y otra el conservatismo en el Atlántico" (El Heraldo, Febrero 3, 1990). Lo anterior a propósito de la petición expresa de la Dirección Nacional Conservadora de apoyar la candidatura de Carlos Rodado y la negativa de dicha facción, la más importante a nivel local dentro del partido.

En las elecciones siguientes se presentó más de lo mismo cuando Abel Carbonell, cabeza de una de las facciones conservadoras más representativas de entonces, criticó a Gerlein por, esta vez si, apoyar a Rodado desconociendo la jefatura de Acosta Bendek en el departamento quien había decidido avalar a Rodolfo Vega. Lo curioso es que al final también Carbonell se pasó al lado de Rodado y Gerlein. Vega, siendo el único candidato con el aval del Partido Conservador, se quedó sin el respaldo de las dos facciones conservadoras más influyentes del momento.

En 2003 se dio una situación aún más significativa en cuanto a la ausencia total de disciplina interna, teniendo en cuenta que ya se había aprobado la RP03 que estableció la obligatoriedad de avales únicos precisamente tratando de forzar a los partidos y

movimientos a actuar coherentemente. El Partido Liberal Colombiano entregó en casa del Senador José Name, aval a la candidatura a la alcaldía de Guido Nule, ex ministro perteneciente a la facción Char (El Heraldo, 22 de Septiembre, 2003). Sin embargo, los directorios distrital y departamental del Partido adhirieron oficialmente a la campaña de Hoenisberg, del Movimiento Ciudadano. (El Heraldo, 19 de Septiembre, 2003). El mismo José Name y su grupo político, hicieron alianza con este último. Incluso el candidato a la gobernación que contaba con el aval del PLC, hacía campaña y aparecía en publicidad política en alianza con el candidato del MC y no con Nule (El Heraldo, 5 de Septiembre, 2003).

Pero aún se podría ir más allá al documentar la falta de disciplina interna que se ha encontrado en las colectividades políticas de la ciudad. Se esperaría que este fuera un fenómeno exclusivo de los partidos o movimientos, por cobijar estos casi siempre en su interior de manera natural, diferentes tendencias y matices ideológicos. Sin embargo, se detectó el mismo comportamiento en dos ocasiones dentro de facciones, que debería ser la última subdivisión político-electoral. En 1988 la facción conservadora comandada por Roberto Gerlein, dividió esfuerzos. Este adhirió oficialmente a la campaña de Gustavo Certain y su hermano Jorge Gerlein hizo lo propio con la de Jaime Pumarejo. En 2003, la facción Char se dividió entre el apoyo que David Char le propinó a Hoenisberg y el que Fuad Char, cabeza del grupo, ofreció a Nule.

¿Fueron estas, estrategias diseñadas conscientemente con el fin de asegurar presencia en coaliciones ganadoras? ¿O más bien se debieron a divisiones internas temporales y sobre todo reales?

Precisamente debido a que solo se presentaron en dos ocasiones y en dos facciones, no es posible hacer generalizaciones a partir de estas situaciones y por lo tanto la segunda posibilidad parecería ser la más lógica.

De otra parte, la forma de elección de candidatos no ha contado con reglas claras y preestablecidas. Estos han sido generalmente escogidos a través de reuniones a puerta cerrada de los líderes de las principales facciones, como las dos candidaturas de Humberto Caiaffa en 1997 (El Heraldo, julio 28, 1997) y 2000 (El Heraldo, Septiembre 2, 2000). O en el caso del MC, directa y exclusivamente por su fundador y líder, Bernardo Hoyos (Entrevista con Hoyos). Incluso según Brieva (2000), en 1994 escogió a Edgar George como su sucesor, a pesar de la oposición clara de los más importantes miembros de la dirigencia del movimiento como Guillermo Hoenigsberg y José Matías Ortiz.

Elegirlos por consulta interna tampoco es una opción que las colectividades consideren con mucha seriedad. Hasta 2003 cuando la RP03 las formalizó, solo en una ocasión, 1992, se dio un proceso de este tipo en la ADM19 para la escogencia de su candidato. Pero incluso en esa oportunidad fue un proceso atípico ya que el candidato que ganó, Bernardo Hoyos, ni siquiera era ni había sido miembro del movimiento.

En 2003 el PLC organizó una que terminó no realizándose entre otras razones por el retiro de varios de los precandidatos.

En 2007 se realizaron en la ciudad y el departamento, consultas internas para escoger a los candidatos a alcaldía y gobernación del Polo Democrático Alternativo y el Partido Conservador. La abstención estuvo por encima del 95% (coherente con el promedio nacional) lo cual si bien pudo deberse a razones como la poca divulgación, la falta de

familiaridad con el mecanismo o los mensajes confusos sobre quienes podían votar, seguramente estuvo más relacionado con que los grupos políticos mas representativos e influyentes de la ciudad ya habían escogido a su candidato, despojando de todo interés a las consultas. (El Heraldo, 9 de julio, 2007; El Tiempo, 9 de julio, 2007)

En cuanto a la membresía, ninguno de los partidos tradicionales, ni el movimiento ciudadano han contado jamás con un proceso de carnetización efectivo que genere diferencias reales entre los que lo estan y los que no[3]. Precisamente con respecto a medir los grados de adhesión de los ciudadanos a los partidos y movimientos, en el contexto colombiano y mucho más en el local, la tarea se dificulta ya que las colectividades no cuentan con bases de datos actualizadas ni jerarquías reales. Si bien estas últimas existen de manera formal, por ejemplo a través de los Directorios Departamentales o Distritales, sus funciones reales se encuentran muy desdibujadas por la actuación de las facciones, que terminan siendo los verdaderos núcleos decisorios.

Por lo tanto la conclusión obvia según los parámetros fijados por Panebianco y de acuerdo además con las conclusiones de Giraldo para el caso colombiano en general, las colectividades políticas en Barranquilla, encajarían perfectamente en la categoría de débilmente institucionalizadas.

3.4.2 EL MOVIMIENTO CIUDADANO EN LA TEORÍA

Con respecto al Movimiento Ciudadano, existen otras categorías aparte de las tradicionales en las cuales parecería encajar más cómodamente.

Tal y como se había reseñado antes, Roberts, (2002) refiriéndose a América Latina, argumenta que los partidos populistas han sido los más típicos en la zona. La tesis

[3] Esto se desprende de las entrevistas realizadas en el último año a líderes barriales y comunitarios pertenecientes a diversos grupos políticos de la ciudad.

principal de Roberts y que parecería tener coherencia con lo ocurrido en Barranquilla, es que luego de los procesos neoliberales en la región, las consecuentes crisis económicas coadyuvaron a la pérdida de credibilidad en los partidos, lo que pudo profundizar su desinstitucionalización, ahondando el individualismo que el mercado promueve, lo cual a su vez, contribuyó al surgimiento de outsiders, o personajes ajenos a la política, no surgidos de colectividades, con un discurso confrontativo e independiente.

En Barranquilla, la aparición de la figura de Bernardo Hoyos, coincide con la mitad del periodo de la presidencia de tendencia neoliberal de Cesar Gaviria. Las consecuencias de la apertura económica en la ciudad han sido documentadas, mostrando como el proceso de desindustrialización se aceleró, así como el descontento social, lo que según la tesis de Roberts habría llevado a la aparición de este tipo de nuevos liderazgos políticos conocidos como outsiders. Cabe decir sin embargo que Roberts, al plantear su tesis, parece referirse más a fenómenos de tipo nacional que a movimientos locales o regionales.

Si bien Mustapic (2002) tampoco parece interesarse por los movimientos locales o regionales, sino que elabora una estructura teórica para el análisis de los partidos carismáticos y sus transformaciones partiendo del estudio del partido justicialista (peronista) argentino, podemos encontrar en dicha estructura, ciertas características que nos permitirían clasificar al MC. Son partidos que dependen del carisma de su fundador y son identificados con la imagen de su líder, están subordinados a su voluntad, son completamente centralizados y lo mas importante, tiene carácter movimientista, lo que quiere decir que se basan en lazos personales, el líder es el único intérprete de la doctrina que por lo general es vaga e imprecisa, la carrera política de sus miembros depende solo

de la voluntad de este y existe una total ausencia de reglas y procedimientos estandarizados que regulen la vida interna del partido.

Al preguntarle en una entrevista a Bernardo Hoyos, cual era la ideología del movimiento, su respuesta hace clara alusión a los principios de la Teología de la Liberación. Sin embargo desde el principio se hicieron alianzas con grupos como Voluntad Popular (facción Char) y mas tarde con Misol (Grupo Name), nacidos en el seno del tradicional partido liberal y conformados mayoritariamente por empresarios, comerciantes, clases emergentes, y contratistas del estado. En respuesta a la pregunta sobre la organización del movimiento, responde que esta era de carácter informal, para darle movilidad y mayor capacidad de acción y respuesta, lo que implicaba la ausencia de reglas y procesos estandarizados[4]. Por último ya vimos arriba, como se centralizaba el proceso de selección de candidatos en cabeza del líder, de acuerdo a preferencias personales.

Así que el MC tiene características tanto de partido populista (Roberts) como de partido carismático (Mustapic). Sin proponérselo es tal vez, de todas las colectividades participantes en las EPA, la que más claramente se podría ubicar en una clasificación. Sin embargo no sería un partido en el sentido general de la definición planteada en la introducción ya que le faltan por lo menos dos de las cualidades necesarias: Primero, no fue una organización duradera. Solo perduró por un poco más de diez años, desde 1992 cuando ganaron su primera elección, hasta 2003 cuando ganaron la última con Guillermo Hoenigsberg quien al poco tiempo cortaría sus lazos con el movimiento intentando crear el suyo propio, conocido informalmente como "el grupo de los pelícanos" o Acuerdo

[4] Entrevista realizada a Bernardo Hoyos Montoya, ex Alcalde del Distrito de Barranquilla y fundador del Movimiento Ciudadano, Julio 15, 2008.

Caribe. Y segundo, no se articuló en otras regiones para convertirse en una fuerza con presencia nacional

9.5 SISTEMA DE PARTIDOS

Recordemos que Sartori (2005) planteaba la existencia de dos clases de sistemas que ya fueron definidos anteriormente: Competitivos y no competitivos.

Mirando las tablas 2 y 3 se puede afirmar con toda certeza que en las EPA celebradas en la ciudad no se han dado las características de los segundos y por lo tanto debemos concentrarnos en los primeros.

Dentro de estos, Sartori identifica tres sistemas diferentes: De partido predominante, bipartidista y pluralista. Tradicionalmente se ha pensado a Colombia en el segundo sistema, y sin embargo el mismo Sartori señala que a duras penas se puede decir que este país tenga un sistema de partidos. Para que sea bipartidista, el sistema debe garantizar la alternancia en el poder o por lo menos la expectativa real de esta y que los partidos estén en disposición de gobernar solos, es decir que no dependan de alianzas con el otro. Todo lo anterior implica una competencia real y abierta entre los dos por el poder.

En el caso de Barranquilla es imposible encontrar en alguna EPA, una competencia demarcada entre los dos partidos tradicionales. Desde la primera hasta la última, lo que se encuentra son alianzas faccionales interpartidistas. Facciones liberales en alianza con facciones conservadoras, tanto con el candidato ganador, como con el segundo. (Más adelante tocaremos el tema del impacto de la reforma política del 2003 en la conformación de las alianzas para la elección de 2007.)

De acuerdo al desempeño electoral del MC en el periodo, podría existir la tentación de ubicar a las EPA en el sistema de partido predominante, que se define como aquel en el

cual, a pesar de que esta permitida la existencia y competencia de otros partidos tanto formal como realmente, solo uno logra ganar de manera repetitiva las elecciones. Sartori establece un número mínimo de cuatro elecciones seguidas ganadas para hablar de partido hegemónico. Se podría hablar de cierto predominio del MC durante algún tiempo cuando logró ganar tres elecciones seguidas, 1992, 1994 y 1997. Sin embargo ocupó el segundo lugar en 2000. Luego volvió a ganar en 2003 y en 2007 se había prácticamente diluido dentro del Polo Democrático. Por lo tanto no es posible hablar de sistema de partido predominante en la ciudad. Lo que si es posible identificar es una facción predominante que ha estado presente en las alianzas ganadoras en más oportunidades que las demás: El grupo Name, ha estado en alianzas ganadoras en seis oportunidades, incluidas las cinco últimas sin interrupción.

Los sistemas pluralistas de Sartori no parecen ser aplicables al caso ya que necesitan la existencia de por lo menos tres partidos diferenciables con ideologías contrapuestas, visiones de la forma de organizar la sociedad y el estado contrastables.

Giraldo (2002) reproduce una clasificación reformulada por Mainwaring y Scully (1995) a partir de Sartori, en la cual el concepto de multipartidismo (pluralismo) se entiende en tanto la existencia de más de dos partidos con posibilidades reales y legales de acceder al poder. Sin embargo aclara que la proliferación de grupos y movimientos políticos en Colombia después de la Constitución del 91 no debe confundirse con multipartidismo y más bien lo que puede estar ocultando es la ausencia real de partidos o una dramática dispersión de estos fragmentados en listas electorales. Además Duverger (1954) aclaraba que allí donde la opinión se divide en grupos numerosos pero inestables, efímeros, fluidos, no cabe la verdadera noción de multipartidismo.

En Barranquilla hasta la EPA de 2007, los partidos con mayor presencia eran el liberal, el conservador y el MC. Sin embargo han presentado todas las particularidades mencionadas por Giraldo y Duverger que no le permitirían al sistema ser considerado como multipartidista.

También se replantea en el texto de Giraldo la definición de bipartidismo desde una perspectiva electoral. Existiría un bipartidismo radical que supondría el control por parte de los dos partidos mayoritarios, de por lo menos el 80% del electorado. Y el moderado, en el cual los dos partidos tienen menor estructuración interna, permiten el acceso a terceras fuerzas y controlan menos del 80% del electorado.

Tabla 5
% De Votos obtenido por los dos Candidatos Mayoritarios

Año	**1988**	**1990**	**1992**	**1994**	**1997**	**2000**	**2003**	**2007**
Total Votación	275.805	266.201	215.942	244.959	301.203	333.991	311.251	341.430
Votación ganador	125.776	145.342	110.027	162.320	158.432	173.869	97.402	223.580 (65.48%)
Votación segundo	125.604	113.644	79.504	55.479	126.159	149.014	69.203	43.628
% Ganador + Segundo	91.14	97.28	87.76	88.91	94.48	96.67	NA	NA

Fuente: Registraduría Nacional Del Estado Civil – Cálculos Propios

En Barranquilla, los dos candidatos que han obtenido la primera y segunda votación y que como vimos en las tablas 2 y 3 acaparan regularmente el apoyo de las facciones más representativas, han sumado en seis de las ocho elecciones, mucho más del 80%. Incluso en cuatro ocasiones superaron el 90%. Sólo en 2003, el candidato que obtuvo la segunda votación no estuvo apoyado por ninguna de las facciones representativas. Edgar Perea buscó el aval del Partido Liberal pero le fue negado por la Dirección Nacional. El candidato que obtuvo la tercera votación, sí estaba apoyado por una facción representativa, la del entonces Senador Fuad Char.

En la última elección, la de 2007, no es necesario sumar las votaciones de primero y segundo ya que todas las facciones representativas se aglutinaron en torno a la candidatura de Alejandro Char, quien alcanzó el 65.48% de los votos. ¿Que cambió en las dos últimas elecciones que no permitió a los candidatos de las facciones importantes alcanzar el 80% de los votos? No creemos que se trate de un fenómeno de pérdida de vigencia por parte de las facciones y en tal caso, faltaría evidencia para hacer tal aseveración. Estas siguieron presentes en las dos últimas alianzas ganadoras, el grupo Name en las dos y los grupos Char, Gerlein, Cepeda y Acosta en la más reciente. Estos tres últimos, todos de origen conservador, no adhirieron oficialmente a ninguna campaña en 2003. Allí podría estar parte de la explicación. El resto podría estar relacionado con la poderosa imagen mediática de Edgar Perea, que restó votos a las facciones en las dos elecciones.

A la luz de lo anterior, ¿se puede afirmar entonces que el sistema de partidos en las EPA en Barranquilla es bipartidista? Consideramos que no por dos razones. Primero, el fuerte faccionalismo que divide el apoyo de los partidos en dos candidatos creando alianzas interpartidistas muy fluidas e inestables que pueden variar de una elección a otra. Segundo la innegable presencia de figuras individuales que pueden generar gran cantidad de votos a partir tan solo del carisma personal, como Hoyos o Perea.

Quizás lo que explica la concentración del voto tenga más relación con el tipo de sistema electoral. Duverger planteó que en sistemas de mayoría simple la tendencia es a la conformación de un sistema bipartidista o por lo menos a una oferta electoral que se estructura en torno a un competencia entre dos. Esto se cumpliría en el caso de

Barranquilla, si bien como sostenemos, no se da propiamente el establecimiento de un sistema bipartidista.

Tal vez deberíamos buscar las razones que explican la ausencia de formación de partidos estables en autores como Cavarozzi y Casullo (2002), para quienes, como ya se había señalado en la revisión del estado del arte, en América Latina se puede hablar de configuraciones partidarias y no sistemas de partidos en el sentido Sartoriano o Duvergeriano, debido a su bajo grado de institucionalización y al hecho de que a menudo estos no llegaron a reconocerse recíprocamente como participantes legítimos en una arena política definida por la competencia abierta por el voto de los ciudadanos.

Sin embargo la clasificación, ya explicada, creada por estos autores tampoco nos permite ubicar con claridad nuestro caso de estudio. Así, ellos sitúan a Colombia en su propia definición de *Sistemas de partidos,* pero partiendo de un análisis de elecciones presidenciales, que no es aplicable a la dinámica propia que tienen las elecciones locales en Barranquilla.

Por otro lado en la de *Políticos sin Partido,* por su nombre, esta última configuración parecería ser aplicable en parte al caso de las EPA en Barranquilla y sin embargo los autores no desarrollan más la definición, lo cual no permite contar con más elementos para contrastarla con los datos disponibles.

Se dice que podría ser aplicable debido a que en Barranquilla se han dado dos formas de definir candidaturas a la alcaldía. Una es aquella en la cual aquel ciudadano que desea ser candidato, primero expresa su intención y luego busca el aval de un partido o movimiento para concretar su aspiración, lo cual es congruente con lo que según Pizarro (2001) ha

sido la constante nacional. Son por un tiempo, políticos sin partido. Son por ejemplo los casos de Edgar Perea en 2003 y 2007[5] y Hoyos en 1992[6].

La otra, como se había señalado anteriormente, consiste en escoger un candidato a puerta cerrada en reuniones de los líderes de las principales facciones, o en el caso del MC, de acuerdo a la preferencia personal del Padre Bernardo Hoyos. Es el caso de las candidaturas de Jaime Pumarejo y Gustavo Certain en 1988, Miguel Bolívar en 1990, Edgar George en 1994, Humberto Caiaffa en 1997 y 2000 y Guillermo Hoenigsberg en 2000 y 2003.

9.5.1 EL GRADO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DEL SISTEMA

Un factor muy importante que permite comprender las dinámicas políticas y electorales es el grado institucionalización del sistema. Ya se había establecido que las colectividades políticas en la ciudad y como parte de una realidad que se replica a nivel nacional, son altamente desinstitucionalizadas. Sin embargo y como se había aclarado anteriormente, son distintos y además se miden de manera diferente, los grado de institucionalización de los partidos y movimientos y el grado de institucionalización del sistema como tal.

Al tratar este tema, el texto de Mainwaring y Scully (1995) clarifica mucho el panorama. Recordemos que los autores definen los sistemas de partidos como aquellos en los cuales hay patrones de interacción, reglas y regularidades que son en general observados aunque puedan ser criticados y estén sujetos al cambio. En síntesis para los autores del grado de

[5] En 2003 este candidato buscó el aval del partido liberal y al serle negado, buscó el del movimiento creado por la ex candidata presidencial Noemí Sanín. Al final lo recibió del Movimiento Seriedad por Colombia creado por el también locutor radial y ex gobernador Ventura Díaz. En 2007, aspiraba al aval del Partido de la U que se lo negó por comprometer su apoyo a la candidatura de Cambio Radical de Alejandro Char. Recibió en las semanas previas a las elecciones el del Movimiento Colombia Democrática.

[6] En 1992, Bernardo Hoyos decía rechazar las etiquetas y no le daba prioridad a la búsqueda del aval. Al final fue inscrito por una coalición pluripartidista encabezada por AD M19 y Voluntad Popular.

institucionalización depende la misma existencia o ausencia de un sistema. A partir de lo anterior se establecen las cuatro condiciones necesarias que se definieron en el capítulo 1. Veamos como se aplican estas a nuestro objeto de estudio

La estabilidad de los patrones de competencia electoral. Las leyes electorales colombianas han sido reformadas dos veces desde que existen las EPA, en 1991 y 2003. Esto muestra cierta estabilidad en los patrones de competencia y a la vez flexibilidad del sistema electoral para reformarse e introducir cambios. La competencia siempre se ha dado entre facciones de los dos partidos tradicionales y aunque hasta 1990 era difícil la participación de nuevas fuerzas, desde 1992 han aparecido nuevas opciones políticas con posibilidades reales de llegar al poder como el MC, que le han disputado el predominio a las fuerzas tradicionales.

La solidez o "enraizamiento" de la representación. Esta condición es quizás la más deficitaria en el proceso político colombiano, sobre todo en el nivel que nos ocupa, el local. Los partidos mayoritarios parecen tener raíces sólidas en la sociedad y sin embargo esas raíces muestran estar basadas principalmente en redes clientelares y de fidelidades personales y no en consideraciones ideológicas, lo cual dificulta la articulación de las preferencias políticas de la sociedad. En todos los casos los partidos, movimientos y facciones de la ciudad formaron alianzas poco consistentes con las posiciones ideológicas que manifestaban de manera formal, en estatutos y discursos. Ejemplo de esto son las alianzas en 1992 y 2000 entre el MC, que decía reivindicar los intereses de los sectores mas vulnerables de la sociedad e identificase con la Teología de la Liberación y la facción Char, representante de lo sectores empresariales mas poderosos de la ciudad. O el

respaldo del MOIR de orígenes izquierdistas a Rodado, del Partido Conservador en 1990 y a Caiaffa en el 2000, entre otros.

La legitimidad universal del proceso electoral. Tal vez el más identificable. Los actores políticos respetan y alimentan la regla de que la única vía de acceso al gobierno son las elecciones competitivas. Sin embargo y como se señaló cuando se trató el tema de la abstención, los crecientes índices de esta de elección en elección, son un síntoma preocupante para la permanencia de la legitimidad.

Fortaleza en la organización interna de los partidos. Ya se trató ampliamente este tema cuando se analizaba el grado de institucionalización de los partidos y movimientos, hallando que estos son altamente desinstitucionalizados.

Según los criterios de Mainwaring y Scully, se podría decir que las EPA en la ciudad cumplen en alguna medida con dos de las cuatro condiciones. Sin embargo una de estas, la relacionada con la legitimidad, presenta síntomas preocupantes.

Como vemos, no parece existir una clara aplicabilidad de lo que las principales teorías de partidos y sistemas de partidos plantean y lo que ha conformado la dinámica electoral local en Barranquilla. Ya se habían citado autores que alertaban acerca de la dificultad de estudiar ciertos contextos específicos con teorías generales. Sin embargo, si tomamos en consideración la categorización de Mainwaring y Scully que parece ser la de mayor utilidad, se podría concluir que no existe sistema de partidos en la ciudad o por lo menos es muy precario.

9.6 CONSECUENCIAS DE LAS REFORMAS POLÍTICAS SOBRE LAS EPA

Dos grandes reformas políticas han entrado en vigor en el periodo comprendido entre la primera y la última EPA: La Constitución Política de 1991 y la Reforma Política de 2003. Se identificaron varios efectos de estas sobre las EPA en la ciudad.

CP91: Su efecto más importante estuvo relacionado con lo establecido en el artículo 108, con respecto a la posibilidad de cualquier ciudadano de fundar un movimiento político si lograba demostrar el respaldo de por lo menos 50.000 signatarios. Esto como muchos autores ya lo han explicado, generó una atomización en el mercado político colombiano que reflejaba un falso multipartidismo. En el plano local, fue aprovechado por los políticos para la creación de innumerables nuevos movimientos que por decirlo de alguna manera, formalizaron la existencia de las facciones dentro de los partidos y les entregaron herramientas y ventajas con las que antes no contaban, tales como la posibilidad de expedir avales a discreción y obtener financiación estatal. Al no prohibirse la doble militancia, los políticos podían actuar con su movimiento a nivel local, sin ningún sentido de coherencia con su pertenencia a un partido en el nivel nacional. Si bien este comportamiento no era nada nuevo, se podría decir que la reforma lo formalizó.

Es importante destacar el hecho de que en la primera EPA luego de la promulgación de la Constitución, se dio la aparición de una figura nueva, Bernardo Hoyos, apoyada por un movimiento nuevo, ADM19, creado a partir de los espacios abiertos por la nueva Carta Política.

RP03: Las reformas políticas introducidas en la RP03 entraron en vigencia a partir del mes de julio de 2003 y por lo tanto ya regían para las elecciones locales celebradas en octubre del mismo año. Sin embargo y como lo plantea Londoño (2007) no tuvieron un

efecto importante en las elecciones locales ya que el principal premio, los cargos ejecutivos, no se veían afectados por las nuevas normas. Ni la fijación del umbral en el dos por ciento, ni la cifra repartidora, ni la ley de bancadas, tenían en mente la competencia por gobernaciones y alcaldías. Tal vez el único cambio visible pero que no tuvo efectos de fondo, fue la imposición a partidos y movimientos de presentar candidato único en elecciones uninominales.

En Barranquilla, se presentó una situación paradójica en 2003, ya que a pesar de acabar de entrar en vigencia la reforma y la prohibición de entregar más de un aval, se dio una explosión de candidatos a la alcaldía como nunca antes, con 16 inscritos en total. Los movimientos nacidos en la ciudad y otras regiones del país, siguieron gozando de personería jurídica hasta las elecciones al Congreso de 2006 y por lo tanto entregando avales, seguramente buscando mantener a toda costa una existencia que veían amenazada en el futuro cercano. Por esa razón avalaron candidatos movimientos como Partido Vanguardia Moral y Social de Colombia, Movimiento Oxigeno, Movimiento de Reconstrucción Democrática Nacional, Seriedad por Colombia o el Movimiento Nacional Progresista.

Fuera de esta anomalía, todo siguió funcionando igual, como las tradicionales incoherencias por parte de los partidos en cuanto a avales y alianzas. Por ejemplo el caso del aval del Partido Liberal, a la candidatura de Guido Nule y el apoyo de sus directorios distrital y departamental a la candidatura de Hoenisberg.

En 2007, se sintieron tres efectos de la reforma. Por un lado la celebración de una consulta interna por parte del Polo Democrático Alternativo para definir su candidato único, utilizando la herramienta consagrada por el reformado art. 109. Por el otro, en un

hecho trascendental para la historia política de la ciudad, el MC, después de casi 15 años de existencia y una marcada presencia en las contiendas electorales por la alcaldía, se diluyó dentro de la colectividad mencionada anteriormente, al no poder mantener su personería jurídica. Este hecho nos demuestra una vez más lo fluido e inestable que es el comportamiento de las fuerzas políticas en nuestro entorno.

Un tercer efecto fue la desaparición también de los movimientos políticos creados y liderados por las cabezas visibles de las facciones más representativas de la ciudad. Voluntad Popular del grupo Char, desapareció como tal y entró a formar parte del Partido Cambio Radical. El grupo político del ex Senador Name del Partido de La U y las facciones Gerlein, Cepeda, Acosta y Varón, volvieron a la casa del Partido Conservador. Importante anotar el efecto Uribe en estas decisiones. Las facciones Char y Name, buscaron partidos uribistas a pesar de haber sido durante muchos años facciones liberales, con el fin de seguir siendo parte de la coalición de gobierno a la que habían apoyado, confirmando que lo que dirige sus decisiones es el acceso al poder y no las consideraciones ideológicas o de partido. Lo anterior también estaría demostrando que es poco probable que las facciones desaparezcan y más bien presenciaremos, como ha sido su costumbre, un acomodamiento a las nuevas reglas de juego.

10. DISCUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES

Recordemos que las hipótesis que guiaban este trabajo eran las siguientes:

H1: No se ha dado en las EPA realizadas en la ciudad la victoria de una opción completamente independiente ya que una u otra de las principales fuerzas políticas de la ciudad, representantes de los partidos tradicionales, se han mantenido presentes en todas las coaliciones ganadoras.

H2: Ni la Constitución del 91, ni la Reforma política del 2003 produjeron cambios sustanciales en el comportamiento en la EPA de los partidos políticos, movimientos y facciones mas representativas.

H3: No se pueden encontrar en las EPA realizadas en la ciudad las características puras de ningún sistema de partidos de los encontrados en la teoría, lo que ha primado es el poder e independencia de las facciones lo que se traduce en personalismo. De la misma manera, los partidos, movimientos y fracciones, cruzan las fronteras de las definiciones, adquiriendo elementos de varias de ellas a la vez.

Ha sido evidente el hecho de que ninguna candidatura se ha desligado del todo de los partidos tradicionales y sus facciones. Esto se demuestra por la presencia de por lo menos una de estas en todas y cada una de las coaliciones ganadoras.

Así mismo se ha observado que las reformas políticas no han producido cambios sustanciales en el carácter personalista, faccional y desideologizado del comportamiento de las fuerzas políticas de la ciudad y además estas han mostrado una gran capacidad de adaptación a nuevas reglas de juego.

Por último, ha sido notorio a lo largo del trabajo la dificultad en la aplicación de los conceptos teóricos por tratarse de un contexto diferente a aquellos para los cuales y sobre

los cuales fue producida la teoría. Por lo tanto se concluye que las hipótesis parecen comprobarse.

En lo que se refiere a la parte procedimental, es importante mencionar en esta última sección las dificultades que se encontraron al realizar el estudio. Una que vale la pena mencionar porque puede servir de advertencia para futuros investigadores es que algunos muy reconocidos líderes políticos de la ciudad no accedieron a conceder entrevistas, motivados en que en anteriores oportunidades, otros estudios académicos han tergiversado sus respuestas o han causado una imagen negativa sobre su grupo político. Esto puede darse debido a las inclinaciones políticas personales del investigador y cuando este no es capaz de despojarse de ellas al máximo a la hora de tratar de desarrollar una labor científica que, sobre todo en estos temas, exige el mayor esfuerzo de imparcialidad.

Un segundo obstáculo que tuvo que ser vencido a través de la promesa de no divulgación de la identidad de la fuente, fue el temor de líderes políticos de rangos medio y bajo de contar sus experiencias de manera abierta. Temían represalias de sus jefes políticos directos. Esto plantea serias dudas en cuanto a la calidad de la democracia local. En un régimen democrático ideal no debe existir prevención de los miembros activos de los partidos y movimientos a la hora de hacer conocer asuntos como el proceso interno de toma de decisiones o las estrategias utilizadas para convencer a potenciales votantes.

Con respecto al contenido, la revisión de las ocho Elecciones Populares de Alcaldes en Barranquilla deja ver una serie de desarrollos interesantes tanto en la conformación de partidos y alianzas electorales como en las conductas de los electores. Primero, cabe resaltar una relativa estabilidad en los patrones de conformación de las candidaturas, mas ligadas a alianzas políticas que cruzan barreras partidistas y que no se mantienen estables

de elección a elección. Esta estabilidad dinámica si se quiere, parece estar influenciada por dos factores principales. Primero, por la debilidad de los grandes partidos a nivel nacional que no determinan, ni imponen una oferta electoral ligada a una disciplina central. Segundo, que la fluidez en la conformación de alianzas parece estar mas influenciada por las dinámicas y negociaciones a nivel local. Esto parecería que se mantiene aun en los momentos actuales donde la aparición de una fuerte alianza uribista a nivel nacional no se tradujo en igual articulación a nivel de la ciudad. Hacen falta estudios más específicos sobre la conformación del uribismo como fuerza y su dispersión en Barranquilla, al igual que con respecto al Polo, que como fuerza si bien ha tenido importantes logros, tampoco parece separarse de la lógica de las alianzas de corto plazo que han dominado.

Segundo, merece atención la prevalencia de fuerzas locales como el Movimiento Ciudadano, las fuerzas electorales de los grupos Char y Name, así como otros que sin constituir fuerzas políticas ordenadas capaces de conformar partidos políticos estables y duraderos, mantienen un caudal electoral importante. Resulta interesante ver como esta estabilidad dinámica logra recomponerse y rearmarse en cada elección, traspasando barreras tanto de filiación partidista, como ideológica y hasta personales. Lo que parecería ser fuente una inestabilidad, se vuelve una fuente de estabilidad en la oferta que aunque no se institucionaliza, logra una continuidad sorprendente.

En lo que se refiere a la calidad del sistema electoral en general, al incluir aspectos de comportamiento electoral en lo relativo a la compra y venta de votos y otras alteraciones a la libertad y limpieza del voto se corría el riesgo de exceder los límites de este trabajo. Sin embargo se consideró importante mencionar algunos de estos temas, sin ahondar

mucho en ellos, con el objetivo de que puedan servir de punto de partida para futuras investigaciones que pretendan diagnosticar aspectos de la cultura política en la ciudad.

En lo que respecta a otras presiones que puedan recibir los electores, revisiones preliminares muestran que en la ciudad el impacto de amenazas por grupos ilegales tanto de la guerrilla como de los paramilitares no parecen constituir problemas importantes, por lo menos en apariencia.

Al final se ha podido establecer que el problema de desinstitucionalización que enfrentan los partidos a nivel nacional, no es ajeno a las dinámicas mostradas a nivel local. El diagnóstico de tener Colombia uno de los sistemas políticos más personalistas del mundo se ha cumplido a cabalidad en estas ocho elecciones locales analizadas. Precisamente ese podría ser el punto de partida para encontrar la explicación al porque de la poca aplicabilidad de los conceptos teóricos generales en este contexto. Estos están en su mayoría pensados y diseñados para ser aplicados en democracias mas maduras y establecidas, específicamente las de los países desarrollados. Incluso las que nacen de autores o estudiosos del tema en Latinoamérica se encuentran, salvo contadas excepciones, muy influenciadas por las obras clásicas. Un serio obstáculo que esto plantea para el caso de Colombia en general y de Barranquilla específicamente, es que la política esta pensada y definida como una actividad colectiva y en contextos donde priman los personalismos se necesitarían otro tipo de generalizaciones.

De no tener en cuenta lo anterior, las conclusiones de este trabajo y de cualquiera de su tipo serían demasiado simplistas, afirmando que no existen partidos ni sistemas de partidos, que el sistema electoral esta en crisis o por lo menos estará en serias dificultades en el futuro próximo y que por lo tanto la democracia colombiana en general esta lista

para enfrentar en cualquier momento una gran crisis. Cuando en realidad otra lectura de la historia lo que nos estaría mostrando es una capacidad sin límites de los actores políticos (sean individuales o colectivos) de adaptarse a nuevas situaciones y de los ciudadanos de aceptar y jugar roles dentro de esa adaptación.

Esas estrategias de adaptación son visibles por ejemplo y pareciendo encajar en el concepto de "políticos transicionales" de Gutiérrez, (2007) al desligarse las facciones tradicionales Name y Char del Partido Liberal y entrar a formar parte de partidos nuevos como La U y Cambio Radical.

Alejandro Char en su última campaña a la alcaldía consiguió lo que Gutiérrez considera la gran ventaja de los que logran hacer el salto hacia transicionales: Tener las destrezas de los tradicionales pero ser capaz a la vez de apelar a un sector de opinión que rechaza definitivamente a los políticos.

Este tipo de estudios son importantes porque llevan a reflexionar sobre la calidad de esa adaptación de los actores políticos y los ciudadanos. Si la adaptación, con todas sus particularidades, produce una mejor democracia, que genere respuestas a las demandas básicas de la ciudadanía, como proveer acceso en igualdad de condiciones a bienes y servicios que garanticen un mínimo de calidad de vida digna, etc. entonces podríamos hablar de una adaptación ideal. Sin embargo, de no ser así, tal vez estamos entonces ante unos procesos adaptativos perversos. Hacer un análisis de este tipo también hubiera excedido los límites de este trabajo, pero queda planteado para futuros proyectos.

Entre las falencias de este estudio y que también pueden servir como punto de partida para futuros proyectos, está el que al finalizarlo se encontró que tal vez se debería haber incluido teoría sobre coaliciones y alianzas, por ser estos, conceptos que se hicieron

presentes en gran parte del desarrollo del mismo. En el mismo sentido, posiblemente hubiera sido un aporte interesante el indagar sobre las razones por las cuales algunas alianzas nunca se dieron, tales como las de las facciones Cepeda, Acosta y Vargas con el MC. O lo contrario: el porque de la permanencia inmutable en cada elección, de una alianza Varón- Name.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS Y ARTICULOS ACADEMICOS

1. Abal Medina, J. y Suárez, J. (2002). Recorriendo los senderos partidarios latinoamericanos en la última década. En M. Cavarozzi y J. Abal Medina. (Eds.) El asedio a la política (423-433). Buenos Aires: Homo Sapiens.
2. Abal Medina, J. y Suárez, J. (2002). La competencia partidaria en la Argentina: Sus implicancias sobre el régimen democrático. En M. Cavarozzi y J. Abal Medina. (Eds.) El asedio a la política (163-185). Buenos Aires: Homo Sapiens.
3. Abal Medina, J. (2002). Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: Un reordenamiento del campo semántico. En M. Cavarozzi y J. Abal Medina. (Eds.) El asedio a la política (33-53). Buenos Aires: Homo Sapiens.
4. Atencio, R. y Arteta, E. (1990). Perfil socioeconómico de Barranquilla. En, Serie de Documentos N. 7. Ceres, Barranquilla.
5. Bell, G. y De la Espriella, M. (1988). 13 de marzo de 1988: Elección Popular de Alcaldes en Barranquilla. Candidatos, Campaña y Votación. Documentos del Centro de Estudios Económicos y Sociales. Barranquilla: Universidad del Norte.
6. Blondel, J. (1972). Introducción al estudio comparativo de los gobiernos. Madrid: Revista de Occidente editores.
7. Brieva, H. (2000). Retrato de una generación. Barranquilla: Uniatlántico.
8. Brieva, H. (2007, Oct. 27). Las elecciones de mañana. El Heraldo, Barranquilla
9. Borrero, R. (2007, Jul. 11). Se empieza a aclarar el panorama electoral. Candidatos: ¿son todos los que están? El Heraldo. Barranquilla

10. Borrero, R. (2007, Jul. 29). Un repaso al ‘roscograma’ político de la región. Los ‘clanes’ de la política costeña. El Heraldo. Barranquilla

11. Borrero, R. (2007, Jul. 26). Partidos mueven sus cartas en busca de la jugada ganadora. Las barajas de la política local. El Heraldo. Barranquilla

12. Cavarozzi, M. y Casullo, E. (2002). Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿Consolidación o crisis? En M. Cavarozzi y J. Abal Medina. (Eds.) El asedio a la política (9-30). Buenos Aires: Homo Sapiens.

13. Castro, A. y Decastro, J. (1995). Movimiento ciudadano en Barranquilla: Su origen, desarrollo, política de alianzas y perspectivas. Tesis para optar al título de Magíster en Estudios Políticos y Económicos, Departamento de Humanidades, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.

14. Carey, J. y Shugart, M. (1995). Incentives to cultivate a personal vote: A rank ordering of electoral formulas. En Electoral Studies, No. 4, 4. Pp 417 – 439.

15. Carpizo, J. (2007). Concepto de Democracia y Sistema de Gobierno en América Latina. En Boletín Mexicano de Derecho Comparado, No. 119. Pp. 325-384

16. Cervantes, J. (1990, En. 19). Hay que derrotar la maquinaria burocrática en el municipio. El Heraldo, Barranquilla.

17. Colomer, J. (2002). Las elecciones primarias presidenciales en América Latina y sus consecuencias políticas. En M. Cavarozzi y J. Abal Medina. (Eds.) El asedio a la política (117-134). Buenos Aires: Homo Sapiens.

18. Dávila, A. y Corredor, A. (1998). Las elecciones del 26 de octubre: ¿Cómo se reprodujo el poder local y regional? En A. Bejarano y A. Dávila. (Eds.) Elecciones y Democracia en Colombia 1997-1998. (77-116). Bogotá: Fundación Social.

19. Dávila, A. y Delgado, N. (2001). La metamorfosis del sistema político colombiano: ¿Clientelismo de mercado o nueva forma de intermediación?. En Gutiérrez, F. (comp.). Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano. (321-355). Bogotá: Norma-Iepri.

20. Delgado, O. (2002). Los sistemas electorales en Colombia 1821-2002. Disponible: www.observatorioelectoral.org./biblioteca/ (2007, Junio).

21. Duverger, M. (1954). Los Partidos Políticos. México: Fondo de Cultura Económica.

22. García, A. (2003). Institucionalidad y permeabilidad: El desafío político de Barranquilla ante la globalización. Revista de derecho: División de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Norte. No. 20, 30-56.

23. Giraldo, F. (2003). Sistema de partidos políticos en Colombia. Revisión del estado del arte 1991-2002. Bogotá: Ceja.

24. Giraldo, F. (2007, Junio). Partidos Políticos y Elecciones en Colombia. Ponencia presentada en el seminario realizado en la Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.

25. Gutiérrez, F. (1998). Congreso, sistema y reforma política. En A. Bejarano y A. Dávila. (Eds.) Elecciones y Democracia en Colombia 1997-1998. (232-254). Bogotá: Fundación Social.

26. Gutiérrez, F. (2007). ¿Lo que el viento se llevó? Partidos políticos y democracia en Colombia. Bogotá: Norma.

27. Hernández, G. (1992, Feb. 28) Entrevista a Emilio Lébolo. El Heraldo, Barranquilla.

28. Katz, R. y Mair, P. (1992) Party Organizations. A Data Handbook. Londres: Sage.

29. Katz, R. y Mair, P. (1995). Changing models of party organization and party democracy. The emergency of the cartel party. En Party Politics 1(1). Northwestern University.

30. Lapalombara, J. (1966). Political Parties and Political Development, Princeton, University Press.

31. Losada, R. Giraldo, F. y Muñoz, P. (2005). Atlas de las elecciones presidenciales 1974-2002. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana

32. Mainwaring, S. (2001). Prefacio. En Gutiérrez, F. (comp.). Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano. (11-21). Bogotá: Norma-Iepri.

33. Mainwaring, S. y Scully, T. (1995). Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America. Stanford: Stanford University Press.

34. Mainwaring, S. y Torcal, M. (2005). La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora. En América Latina Hoy, No. 41. Pp141-173.

35. Martínez-Sospedra, M. (1996). Introducción a los Partidos Políticos. Barcelona: Ariel.

36. Martínez, V. (2008). Literatura Contemporánea de Partidos: Breviario de una (inexistente) Teoría General. En Revista Ibero forum. Tomo 4, Vol. 1

37. Medellín, P. (2006). El Presidente sitiado. Bogotá: Planeta

38. Meneguello, R. (2002). El impacto de la democratización del Estado en el desarrollo de los partidos brasileros (1985-1998). En M. Cavarozzi y J. Abal Medina. (Eds.) El asedio a la política (211-221). Buenos Aires: Homo Sapiens.

39. MOE y otros. (2007). Mapas de riesgo electoral. Mapa 1: anomalías e irregularidades electorales 2000- 2006, MOE, Bogotá.

40. Molina, J. y Hernández, J. (1999). La credibilidad de las elecciones latinoamericanas. El efecto de los organismos electorales, el sistema de partidos y las actitudes políticas. Disponible: www.observatorioelectoral.org/biblioteca/. (2007, Junio).

41. Mustapic, A. (2002). Del partido Peronista al partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático. En M. Cavarozzi y J. Abal Medina. (Eds.) El asedio a la política (137-157). Buenos Aires: Homo Sapiens.

42. Murillo, G. (1998). Anotaciones sobre la crisis de la representación política en Colombia. En A. Bejarano y A. Dávila. (Eds.) Elecciones y Democracia en Colombia 1997-1998. (51-74). Bogotá: Fundación Social.

43. Nohlen, D. (2006). Diseño institucional y evaluación de los sistemas electorales. Disponible: www.observatorioelectoral.org/biblioteca/ (2006, Septiembre).

44. Padúa, J. (1993). Técnicas de Investigación aplicada a las Ciencias Sociales. México: Fondo de Cultura Económica.

45. Pachón, M. (2001). El partido Conservador y sus dinámicas políticas. En Gutiérrez, F. (comp.). Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano. (81-126). Bogotá: Norma-Iepri.

46. Panebianco. A. (1990). Modelos de Partidos. Madrid: Alianza

47. Pasquino, G. (2002). Manual de Ciencia Política. Madrid: Alianza

48. Pinzón de Lewin, P. (1998). Una aproximación al voto urbano: El voto en las ciudades colombianas. En A. Bejarano y A. Dávila. (Eds.) Elecciones y Democracia en Colombia 1997-1998. (401-431). Bogotá: Fundación Social.

49. Pizarro, E. (1997). ¿Hacia un sistema multipartidista? Las terceras fuerzas en Colombia hoy. Análisis Político, No. 31. Bogotá.

50. Pizarro, E. (2001) La atomización partidista en Colombia: El fenómeno de las microempresas electorales. En Gutiérrez, F. (comp.). Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano. (359-401). Bogotá: Norma-Iepri.

51. Querubín, C., Sánchez, M. y Kure, I. (1998). Dinámica de las elecciones populares de Alcaldes, 1988-1997. En A. Bejarano y A. Dávila. (Eds.) Elecciones y Democracia en Colombia 1997-1998. (117-140). Bogotá: Fundación Social.

52. Roberts, K. (2002). El sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal latinoamericana. En M. Cavarozzi y J. Abal Medina. (Eds.) El asedio a la política (55-75). Buenos Aires: Homo Sapiens.

53. Rodríguez, J. (2001). ¿Cambiar todo para que nada cambie? Representación, sistema electoral y sistema de partido en Colombia: Capacidad de adaptación de las élites políticas a cambios en el entorno institucional. En Gutiérrez, F. (comp.). Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano. (223-260). Bogotá: Norma-Iepri.

54. Romero, I. (1997, May. 12). Santa Alianza y Gran Alianza. El Heraldo. Barranquilla

55. Ruiz, O. (2008, Mar. 17). Elección de alcaldes: experiencia agridulce para Barranquilla. El Heraldo, Barranquilla

56. Sarabia B. Arturo (1998) Crisis y Reforma Política en Colombia: Régimen electoral, democratización y financiamiento de sus partidos. Barranquilla: CERES, Ediciones Uninorte.

57. Sarmiento, R. (1990, En. 2). Un año de deslizamientos. El Heraldo. Barranquilla

58. Sarmiento, R. (1994, Oct. 29). Quién esta con quién. El Heraldo. Barranquilla.

59. Sarmiento, R. (1994, Oct. 26) Entrevista con José Name. El Heraldo. Barranquilla.

60. Sarmiento, R. (2000, Ag. 20) Muchos divorcios de amigos políticos. El Heraldo. Barranquilla.

61. Sartori, G. (2005). Partidos y Sistemas de Partidos. Madrid: Alianza.

62. Shugart, M. (2001). Deepening democracy by renovating political practices. The struggle for electoral reform in Colombia. Ponencia presentada para la conferencia Democracy, Human Rights and Peace in Colombia. Universidad del Notre Dame.

63. Ungar, E. (2007). Las implicaciones de las candidaturas sin partidos y multipartidistas. Disponible: http://www3.terra.com.co/elecciones_2007/# (2007, Septiembre).

64. Varela, R. (1991). Comportamiento electoral en el Departamento del Atlántico. Bogotá: Universidad Javeriana.

65. Villalón, J. (2003). Crisis Urbana y Conflictos Políticos a mediados de los años ochenta en Barranquilla. En, Sánchez, L. (Comp.) (2003). Lecturas Urbanas. Observatorio del Caribe Colombiano – Uniatlántico.

66. Weber, M. (1994). Economía y Sociedad. México: Fondo de Cultura Económica.

67. Zabaraín, A. (1990, En 15). ¿Cuál unión? El Heraldo, Barranquilla.

68. Zovatto, D. (2002). Las instituciones de democracia directa a nivel nacional en América Latina, un análisis comparado. Disponible: www.transparenciacr.org/observacion/Documentos/Zovatto. (2006, Septiembre).

69. Zovatto, D. (2002). Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia. Una visión comparada latinoamericana. Disponible: www.observatorioelectoral.org/biblioteca/. (2007, Marzo).

ARTICULOS DE PRENSA

1. “Un año de deslizamientos”, El Heraldo, 2 de enero de 1990.
2. “Vargas apoya candidatura de Rodado a la alcaldía” El Heraldo, 6 de enero, 1990.
3. “Gerlein y Carbonell irán en lista única”, El Heraldo, 10 de enero de 1990.
4. “Gerlein y Carbonell apoyan a Bolívar”, El Heraldo 11 de enero de 1990.
5. “Diconservadora nacional pide apoyo para Rodado en Bquilla”, El Heraldo, 17 de enero, 1990.
6. “Ataque de Name a los conservadores”, El Heraldo, 30 de enero, 1990
7. “Una cosa es Pastrana como jefe del conservatismo en Bogota y otra muy distinta es el conservatismo en Barranquilla y el Atlántico: Gerlein”, El Heraldo, 3 de Febrero, 1990
8. “No polemizo con Martín Leyes”, El Heraldo, 5 de febrero de 1990.
9. “Medio gabinete municipal tendrían Carbonell y Gerlein”, El Heraldo, 6 de febrero, 1990.
10. “35.000 personas no pudieron votar en la ciudad”, El Heraldo, 12 de marzo, 1990.
11. “Quejas en todo el país contra Registraduria”, El Heraldo, 12 de marzo, 1990.
12. “Están preparando fraude por computador: Rodado”, El Heraldo, 12 de marzo, 1990.
13. “Fraude técnico en elecciones denuncia Martín Leyes”, El Heraldo, 12 de marzo, 1990
14. “El despelote fue como batalla de florez: Registradora Raquel Jiménez.”, El Heraldo, 13 de marzo, 1990.
15. “Procecon dice que no tiene inhabilidades para contratar” El Heraldo 14 de marzo, 1990.

16. “Misol y Gerlein ofrecen a Álvaro Jaramillo candidatura a la alcaldía”, El Heraldo, 2 de enero, 1992.
17. “Médico conservador, el candidato de Gerlein Acosta a la alcaldía”, El Heraldo, 7 de enero, 1992.
18. “AD M19 proclama candidatura de Hoyos para la alcaldía”, El Heraldo, 10 de enero, 1992.
19. “El M19 se une en torno a Hoyos”, El Heraldo, 11 de enero, 1992.
20. “Lébolo candidato a la alcaldía”, El Heraldo, 20 de enero, 1992.
21. “No tiene que avergonzarse de sus amigos y aliados”, El Heraldo, 23 de enero, 1992.
22. “Colaborar con candidatura de Rodado pide Gerlein”, El Heraldo, 24 de enero, 1992.
23. “Gerlein se contradice al invitar a votar por Rodado: Carbonell”, El Heraldo, 27 de enero, 1992.
24. “Díaz se retira y apoya a Hoyos”, El Heraldo, 30 de enero, 1992.
25. “Declaración de Hoyos”, El Heraldo, 30 de enero, 1992.
26. “Soy el único candidato liberal: Lébolo”, El Heraldo, 30 de enero, 1992.
27. “Comunicado de apoyo a Hoyos de Lucas Lébolo”, El Heraldo, 31 de enero, 1992.
28. “Carbonell apoya a Rodado”, El Heraldo, 3 de febrero, 1992.
29. “Apoyo a Rodado por su independencia: Martín Leyes”, El Heraldo, 10 de febrero, 1992.
30. “Pastrana apoya a Rodado: Comunicado de prensa”, El Heraldo, 16 de febrero, 1992.
31. “554 candidatos tras 162 alcaldías”, El Heraldo, 2 marzo, 1992.
32. “32 candidatos al concejo apoyan a Hoyos y 20 a Rodado. El Heraldo, 4 de marzo, 1992.

33. “Muchos candidatos y pocos votos”, El Heraldo, 9 de marzo, 1992.

34. “Liberalismo admite crisis de organización”, El Heraldo, 10 de marzo, 1992.

35. “Hoy se inscriben cinco candidatos”, El Heraldo, 25 de agosto, 1994

36. “2909 candidatos a concejo y asamblea”, El Heraldo, 30 de agosto, 1994

37. “Nos calumnian por estar haciendo el cambio: Char”, El Heraldo, 3 de septiembre, 1994

38. “Más apoyo para Verano”, El Heraldo, 6 de septiembre, 1994

39. “Name apoya a Slebi y a George”, El Heraldo, 17 de septiembre, 1994

40. “Acosta Bendek con Ventura”, El Heraldo, 13 de octubre, 1994

41. “Ganaré sin el apoyo de las maquinarias: Verano”, El Heraldo, 17 de octubre, 1994

42. “Cepeda apoya a Polo y Ventura”, El Heraldo, 25 de octubre, 1994

43. “Comunicado de los congresistas del Partido Conservador: Unánime apoyo a conservador a Ventura”, El Heraldo, 29 de octubre, 1994.

44. “Varón y Martín leyes se unen a Hoyos-Name”, El Heraldo, 9 de mayo, 1997

45. “Muere Abel Carbonell”, El Heraldo, 15 de mayo, 1997

46. “Lébolo adhiere a Hoyos”, El Heraldo, 13 de julio, 1997

47. “Una alianza ganadora: Gerlein”, El Heraldo, 28 de julio, 1997

48. “Carta de Martín Leyes apoyando a Hoyos”, El Heraldo, 18 de septiembre, 1997

49. “MSN apoya a Caiaffa”, El Heraldo, 2 de octubre, 1997

50. “Char oficializa su apoyo a Hoenisberg”, El Heraldo, 8 de mayo, 2000

51. “Se reagrupa el G10”, El Heraldo, 16 de mayo, 2000

52. “Se inscribieron tres candidatos para gobernación”, El Heraldo, 9 de agosto, 2000

53. “Tres inscritos para la alcaldía”, El Heraldo, 10 de agosto, 2000

54. “Estamos en consultas: Cepeda”, El Heraldo, 2 de septiembre, 2000

55. “No soy ganador de nada: Name”, El Heraldo, 10 de octubre, 2000

56. “Mi candidatura no tiene precio: Vega”, El Heraldo, 19 de octubre, 2000

57. “Asambleas municipales todo un éxito”, El Heraldo, 12 de mayo, 2003

58. “Nutrida y en calma la asamblea liberal”, El Heraldo, 19 de mayo, 2003

59. “Amplían plazo de inscripción”, El Heraldo, 12 de junio, 2003

60. “DNL insiste en consulta”, El Heraldo, 4 de julio, 2003

61. “Perea, Verano y Valle se inscribieron para consulta interna del PLC”, El Heraldo, 7 de julio, 2003.

62. “Clopatofsky apoya a Rodolfo Vega”, El Heraldo, 7 de julio, 2003

63. “Ciro Ávila en ascenso”, El Heraldo, 21 de julio, 2003

64. “Zonificación en Barranquilla con graves anomalías”, El Heraldo, 23 de julio, 2003

65. “El miércoles me inscribo: Perea”, El Heraldo, 26 de julio, 2003

66. “Intergremial pide anular zonificación por trasteo electoral”, El Heraldo, 24 de julio, 2003.

67. “Perea se inscribió”, El Heraldo, 31 de julio, 2003

68. “Flor Paulina Donado lanzó candidatura”, El Heraldo, 5 de agosto, 2003

69. “Guido Nule se postula para la alcaldía”, El Heraldo, 1 de agosto, 2003

70. “Este es el programa del progreso seguro: Ávila”, El Heraldo, 6 de agosto, 2003

71. “Angustia en cierre de inscripciones”, El Heraldo, 6 de agosto, 2003

72. “Esta vez si ganaré: Hoenisberg”, El Heraldo, 6 de agosto, 2003

73. “Se inscribió Ramón Carbó”, El Heraldo, 5 de agosto, 2003

74. “15 aspiran a la alcaldía”, El Heraldo, 7 de agosto, 2003

75. “Un candidato sin opinión, en Bogotá no sirve”, El Heraldo, 9 de agosto, 2003

76. “Si no se anula (la zonificación), no habrá veeduría”, El Heraldo, 23 de agosto, 2003

77. “Lo mejor es anular las inscripciones: Char”, El Heraldo, 26 de agosto, 2003

78. “Borda y Hoenisberg firmaron alianza”, El Heraldo, 5 de septiembre, 2003

79. “Camerano retira su candidatura”, El Heraldo, 6 de septiembre, 2003

80. “Name adhiere a Hoenisberg”, El Heraldo, 18 de septiembre, 2003

81. “Los directorios distrital y departamental del PLC adhirieron a Hoenisberg”, El Heraldo, 19 de septiembre, 2003

82. “Se anula zonificación”, El Heraldo, 19 de septiembre, 2003

83. “El aval de Nule se lo entregó el PLC en casa de Name”, El Heraldo, 22 de septiembre, 2003.

84. “David Char brinda respaldo a Hoenisberg”, El Heraldo, 30 de septiembre, 2003

85. “Varón apoya a Hoenisberg”, El Heraldo, 11 de octubre, 2003

86. “Verano responde a simpatizantes: Acepto la responsabilidad de liderar campaña a Gobernación”, El Heraldo, 12 de febrero, 2007.

87. “Elecciones 2007¿En qué andan las campañas?”, El Heraldo, 5 de marzo, 2007

88. “Para elegir directorios y delegados al II Congreso Liberales votaron sin hacer mucha bulla”, El Heraldo, 26 de marzo, 2007.

89. “Billy Hernández lanza candidatura a la Alcaldía”, El Heraldo, 28 de marzo, 2007

90. “Para elecciones del 28 de octubre. Candidaturas en la Costa: ¿quiénes están ‘sonando’?”, El Heraldo, 31 de marzo, 2007

91. “Nuevo movimiento busca 21 candidatos al Concejo”, El Heraldo, 2 de abril, 2007

92. “Graves denuncias de Eduardo Verano: Trasteo electoral al por mayor en Atlántico”, El Heraldo, 5 de mayo, 2007.

93. “Candidaturas, el tema obligado en reuniones. Campañas políticas ‘prenden motores’, El Heraldo, 21 de mayo 2007.

94. “Soledad total en las zonas de votación para consultas internas:“Ay Diosito, mándame dos jurados más”, El Heraldo, 9 de julio, 2007.

95. “Dos ganadores dejaron las consultas: Samuel Moreno, con 64,7% de votos, y la abstención, del 96%, El Tiempo, 9 de julio, 2007

96. “Cuatro razones que influyeron en la baja participación”, El Tiempo, 9 de julio, 2007.

97. “Consultas internas del Polo y el conservatismo Un final ‘cabeza a cabeza’, El Heraldo, 9 de julio, 2007.

98. “La U dio aval a José Name y ‘carta de respaldo’ a Char”, El Heraldo, 27 de julio, 2007

99. “Dirigentes convocan a dar paso al frente. Rebelión liberal por tema de avales”, El Heraldo, 31 de julio, 2007.

100. “Diputados y concejales están indecisos sobre si deben renunciar. Doble militancia les quita el sueño a los políticos”, El Heraldo, 2 de agosto, 2007.

101. “Organización electoral advierte dificultades. Trasladarán registradores en municipios de Atlántico”, El Heraldo, 23 de agosto, 2007.

102. “En Barranquilla hay 823 mil electores. 1 millón 423 mil personas pueden votar en Atlántico”, El Heraldo, 2 de septiembre, 2007

103. “Firmado Pacto por la Transparencia. Vientos de fraude electoral se ciernen sobre el Atlántico”, El Heraldo, 6 de septiembre, 2007.

104. “La Organización Electoral y las posibilidades de fraude en el proceso. ¿El que escruta elige?”, El Heraldo, 30 de septiembre, 2007.

105. “¿Cuánto cuesta ser candidato?‘Lista de mercado’ de una campaña”, El Heraldo, 7 de octubre, 2007.

106. “Análisis: Lo que queda de las elecciones”, El Heraldo, 29 de octubre, 2007

107. “Movimientos pequeños se imponen a los partidos tradicionales”, El Heraldo, 29 de octubre, 2007.

108. “PLC: De derrota en derrota, ¿hasta cuándo?” El Heraldo, 11 de noviembre, 2007.

109. “Ofrecieron trabajar incansablemente por el Atlántico y Barranquilla. Entregadas credenciales a Eduardo Verano y Alex Char”, El Heraldo, 14 de noviembre, 2007.

ANEXOS

1. Registraduría: Relación de Alcaldes elegidos Atlántico 1988

1988 Marzo 13

ELECCIONES MARZO 13 DE 1.988
Relacion de Alcaldes Elegidos y Conformacion del Concejo

ATLANTICO

NOMBRE DEL MUNICIPIO	RELACION DE ALCALDES ELEGIDOS: Nombre del Alcalde	Partido Politico	TOTAL DE LA VOTACION: Municipio	Alcalde	%	Lib. Col.
BARRANQUILLA	PUMAREJO CERTAIN JAIME	LIBERAL COLOMBIAN	275,408	125,448	45.55	14
BARANOA	RODRIGUEZ GALLARDO SAMUEL	LIBERAL COLOMBIAN	16,016	10,290	64.25	10
CAMPO DE LA CRUZ	TAPIAS APARICIO ULISES	LIBERAL COLOMBIAN	6,378	3,195	50.09	9
CANDELARIA	BOLIVAR VALENCIA SIMON S.	SOCIAL CONSERVADO	4,148	1,565	37.73	6
GALAPA	MATERA GARCIA REGULO P.	LIBERAL COLOMBIAN	8,411	6,081	72.30	8
JUAN DE ACOSTA	ECHEVERRIA C. RAFAEL V.	SOCIAL CONSERVADO	8,744	5,518	63.11	5
LURUACO	REDONDO ESCOBAR JULIO DE J	LIBERAL COLOMBIAN	12,262	6,332	51.64	10
MALAMBO	MELAME OVADIA JOSE ANGEL	LIBERAL COLOMBIAN	12,681	6,936	54.70	10
MANATI	GUTIERREZ C. ISIDORA	LIBERAL COLOMBIAN	5,248	3,315	63.17	7
PALMAR DE VARELA	SILVERA FONTALVO JAIME R.	LIBERAL COLOMBIAN	7,161	2,910	40.64	7
PIOJO	IMITOLA VILLANUEVA RAMIRO	SOCIAL CONSERVADO	2,146	1,286	59.93	4
POLONUEVO	MANOTAS SUAREZ WILSON DE J	LIBERAL COLOMBIAN	4,593	1,542	33.57	7
PONEDERA	MANOTAS MANOTAS FRANCISCO	LIBERAL COLOMBIAN	7,220	4,764	65.98	10
PUERTO COLOMBIA	AHUMADA ARIZA EDUARDO S.	LIBERAL COLOMBIAN	10,575	4,163	39.37	6
REPELON	VILLA DEL RIO PEDRO A.	LIBERAL COLOMBIAN	7,488	3,751	50.09	8
SABANAGRANDE	FONSECA BOLIVAR SALVADOR	LIBERAL COLOMBIAN	6,868	2,383	34.70	6
SABANALARGA	MANOTAS ROA JUAN JACOBO	LIBERAL COLOMBIAN	22,799	14,964	65.63	12
SANTA LUCIA	HEREIRA SANTANA JOSE	SOCIAL CONSERVADO	3,411	1,209	35.44	5
SANTO TOMAS	ARROYO PERTUZ HEBERTO E.	OTROS INSCRITOS	9,666	4,777	49.42	7
SOLEDAD	SANDOVAL RODRIGUEZ SAUL	LIBERAL COLOMBIAN	36,580	16,020	43.79	11
SUAN	OSPINO ARIZA EFREN ENRIQUE	LIBERAL COLOMBIAN	3,048	1,586	52.03	8
TUBARA	MENDOZA BLANCO DALDO A.	LIBERAL COLOMBIAN	2,972	811	27.29	4
USIACURI	HERRERA MORENO ARNALDO J.	SOCIAL CONSERVADO	3,861	2,024	52.42	6

2. Registraduría: Relación de Alcaldes elegidos Atlántico 1990

REGISTRADURIA NACIONAL DE ESTADO CIVIL

ELECCIONES MARZO 11 DE 1 990
EN MUNICIPIOS DE(L) : ATLANTICO

CORPORACION : ALCALDIA

NOMBRE DEL MUNICIPIO	RELACION DE ALCALDES ELEGIDOS			
	NOMBRE DEL ALCALDE	PARTIDO POLITICO	TOTAL VOTACION MUNICIPIO	TOTAL VOTACION ALCALDE
BARRANQUILLA	BOLIVAR ACU/A MIGUEL	PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO	266,201	145,342
BARANOA	ARAUJO ESCALANTE JOSE ALFREDO	PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO	17,584	9,736
CAMPO DE LA CRUZ	TATIS MOSQUERA ANA LUCIA	PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO	7,614	3,876
CANDELARIA	VANCE CUENTAS LUZ MARINA	PARTIDO SOCIAL CONSERVADOR	4,518	2,583
GALAPA	VARGAS PALACIO JOSE FERNANDO	PARTIDO SOCIAL CONSERVADOR	9,927	6,070
JUAN DE ACOSTA	HIGGINS MOLINA JUAN BAUTISTA	PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO	9,598	5,236
LURUACO	CERVANTES ATIA FEDERICO	PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO	13,990	7,229
MALAMBO	NOYA ZABALETA ALFREDO ALBERTO	PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO	17,023	11,088
MANATI	ROMERO ESCOBAR MARTIN ANTONIO	PARTIDO SOCIAL CONSERVADOR	6,071	3,450
PALMAR DE VARELA	MANJARRES CHARRIS RAFAEL ANGEL	PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO	8,409	5,277
PIOJO	PARDO PADILLA MIGUEL ANTONIO	PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO	2,730	1,445
POLONUEVO	ALGARIN ARGON ARMANDO JESUS	COALICIONES	5,747	2,859
PONEDERA	ARIZA DE PIZARRO LADIS SOFIA	PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO	7,707	5,368
PUERTO COLOMBIA	GONZALEZ LLINAS PEDRO	PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO	12,482	7,061
REPELON	SARMIENTO RUIZ JUAN	PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO	8,069	3,678
SABANAGRANDE	TORRENEGRA CABRERA ELISA C.	PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO	9,039	4,703
SABANALARGA	CHAMS CURE JORGE	PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO	24,059	14,011
SANTA LUCIA	POLO ROJAS LORENA	PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO	4,182	2,622
SANTO TOMAS	BARANDICA DEL VILLAR DUBYS I.	PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO	9,605	6,369
SOLEDAD	ARRAUT VILLARREAL MARY LUZ	PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO	41,791	27,674
SUAN	DE LA ROSA LASCARRO JOSE M.	PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO	3,558	2,084
TUBARA	COLL MAURY JOSE ANTONIO	PARTIDO SOCIAL CONSERVADOR	3,174	1,044
USIACURI	LLINAS OSIO ALFREDO ENRIQUE	PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO	4,860	3,072

3. Registraduría: Votación Alcaldía Barranquilla 1992

Barranquilla - Atlántico

MUNICIPIO: 03001 BARRANQUILLA - ATLANTICO

Nombres Cabezas de lista	VOTACION	Nombres Cabezas de lista	VOTACION
LIBERAL COLOMBIANO		RAFAEL CIPRIANO MARTINEZ GAMAR	524
EMILIO A. LEBOLO C.	2,298	OTROS PARTIDOS O MOVIMIENTOS.	
AUGUSTO GARCIA RODRIGUEZ	389	BERNARDO HOYOS MONTOYA	110,027
JOSE MARIA BLANCO FONTALVO	288	JOSE I. MOSQUERA D.	340
SOCIAL CONSERVADOR		VOTOS EN BLANCO	15,400
CARLOS ENRIQUE RODADO NORIEGA	79,504	VOTOS NULOS	3,384
RODOLFO VEGA LLAMAS	3,788	TOTAL VOTOS	215,942
MOV. UNITARIO METAPOLITICO			

4. Registraduría: Resultado de votación Barranquilla 1994

Atlántico

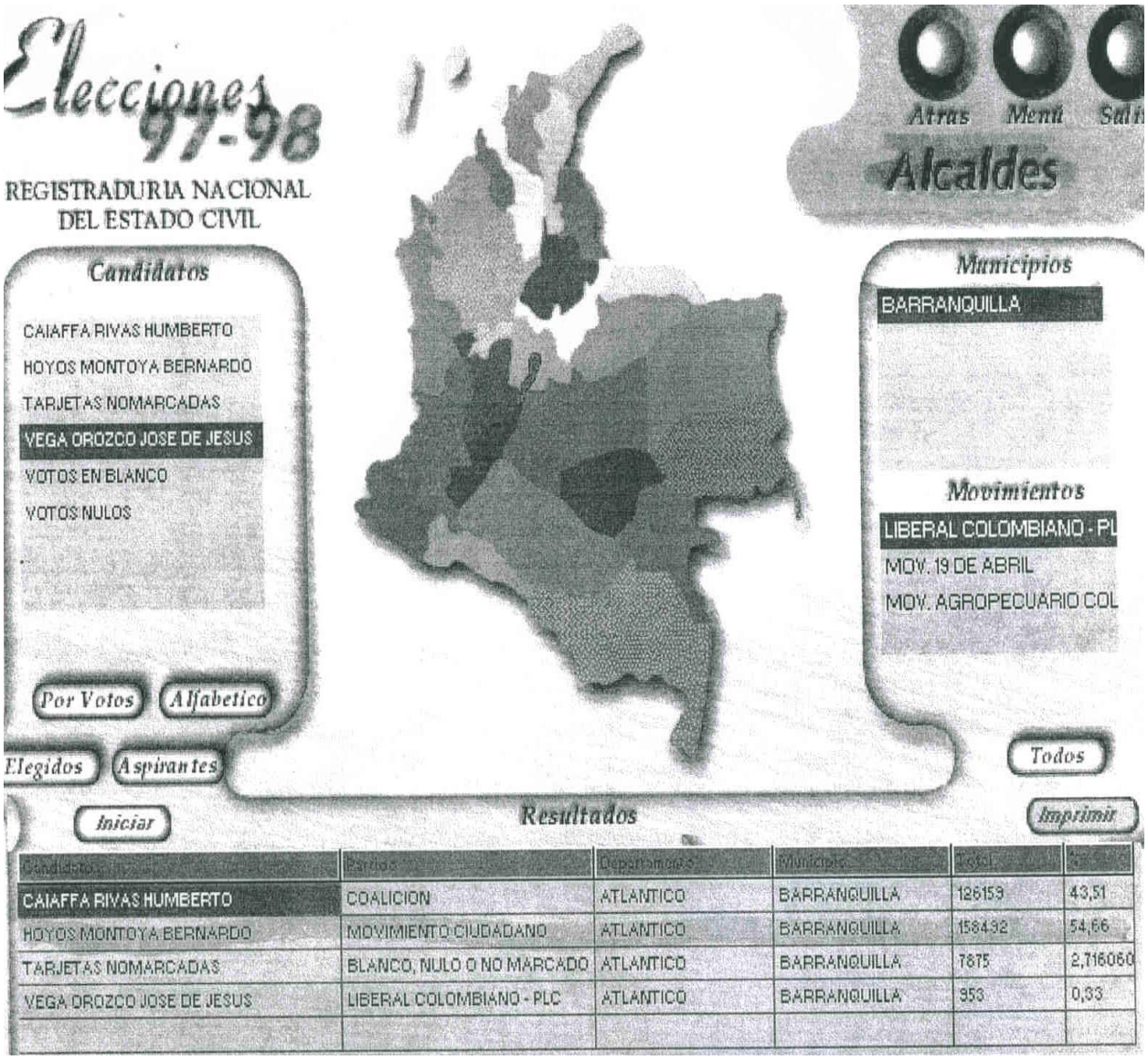
Barranquilla

ESCRUTINIO MUNICIPAL

ORDENADO POR CODIGO

CANDIDATOS	NRO	VOTOS	%	PARTIDO
VENTURA DIAZ MEJIA	50	55,479	23.43	LIBERAL COLOMBIANO
EDUARDO IGNACIO VERANO DE LA R	51	15,672	.6.62	LIBERAL COLOMBIANO
CARLOS ARTURO BELL LEMUS	52	507	0.21	MOV. POL. CONCERTACION CIVICA
EDGAR GEORGE GONZALEZ	53	162,320	68.55	MOV. CIVICO INDEPENDIENTE
VOTOS EN BLANCO		2,804	1.18	
VOTOS NULOS		8,177		
TOTAL VOTOS		244,959	100.00	

5. Registraduría: Elecciones 97-98 Alcaldes



7. Registraduría: Estadísticas electorales 2000: Candidatos Alcaldía

REGISTRADURIA NACIONAL DEL ESTADO CIVIL

ESTADISTICAS ELECTORALES 2000

CANDIDATOS ALCALDIA

Departamento: **ATLANTICO** Municipio: **BARRANQUILLA**

COD	NOMBRE	APELLIDO	VOTOS	PARTIDO
50	GUILLERMO	HOENIGSBERG	149,014	MOVIMIENTO CIUDADANO
51	HUMBERTO DE	CAIAFA RIVAS	173,869	PLC-PCC-MNC-MOIR-PVS-ADM 19-NF
52	ALBERTO	ORTIZ SALDARRIAGA	1,608	MOVIMIENTO CONVERGENCIA CIUDADANA
53	ROBERTO ELIAS	SALCEDO MARTINEZ	843	MOVIMIENTO 19 DE ABRIL
54	EUGENIO ANTONIO	BEGAMBRE ALARCON	1,111	MOVIMIENTO POLITICO COMUNAL Y COMUN
55	RODOLFO	VEGA LLAMAS	6,586	MOV. RECONSTRUCCION DEMOCRATICA NA

8. Registraduría: Elecciones Octubre 25 y 26 de 2003. Alcalde

ORGANIZACIÓN ELECTORAL
REGISTRADURIA NACIONAL DEL ESTADO CIVIL

ELECCIONES OCTUBRE 25 Y 26 DE 2003

ALCALDE

PAGINA 1

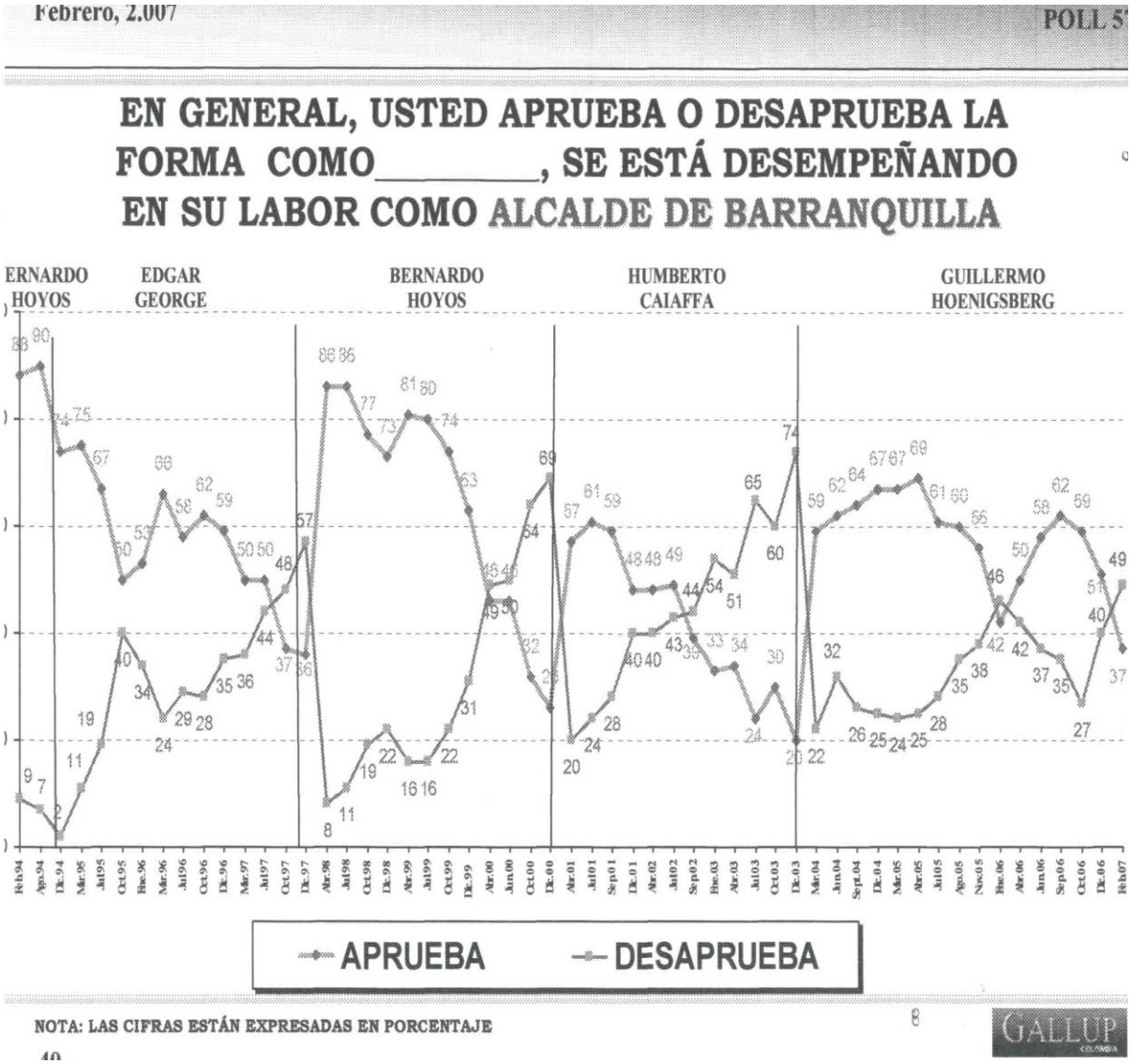
CONSOLIDADO MUNICIPAL

DEPARTAMENTO: **ATLANTICO**

MUNICIPIO: **BARRANQUILLA**

TOTAL MESAS INSTALADAS	2,394		CANDIDATOS HOMBRES	15
POTENCIAL ELECTORAL	743,186		CANDIDATOS MUJERES	1
TOTAL VOTANTES	311,251	41.88 %	TOTAL CANDIDATOS	14

CODIGO	CANDIDATOS CON VOTACION	VOTOS	%	PARTIDO O MOVIMIENTO POLITICO
0	CARLOS MARIO ARIZA GONZALEZ	1,278	0.41	PARTIDO DEL TRABAJO DE COLOMBIA
8	GUIDO ALBERTO NULE AMIN	66,510	21.36	PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO
21	RAMON IGNACIO CARBO LACOUTURE	3,474	1.11	PARTIDO VERDE OXIGENO
26	GUILLERMO ENRIQUE HOENIGSBERG BORNACELLY	97,402	31.29	MOVIMIENTO CIUDADANO
30	CIRO ANTONIO AVILA VELANDIA	9,973	3.20	MOVIMIENTO NACIONAL PROGRESISTA
34	RODOLFO VEGA LLAMAS	3,444	1.10	MOVIMIENTO RECONSTRUCCION
41	FLOR PAULINA DONADO GARIZAO	2,250	0.72	MOVIMIENTO POPULAR UNIDO MPU
43	AUGUSTO NOEL GARCIA RODRIGUEZ	532	0.17	NUEVO PARTIDO
46	CARMELO ANTONIO VALLE MORA.	358	0.11	MOVIMIENTO SOMOS COLOMBIA
48	LAO HERRERA IRANZO	10,316	3.31	"VAMOS COLOMBIA"
52	JORGE AUGUSTO SAMUDIO FERRER	1,397	0.44	MIBAC
55	ALFONSO JAVIER CAMERANO FUENTES	457	0.14	PARTIDO POLO DEMOCRATICO
63	SEBASTIAN LLANOS LARA	728	0.23	PARTIDO UNIDAD DEMOCRATICA
65	EDGAR JOSE PEREA ARIAS	69,203	22.23	MOVIMIENTO CIVICO SERIEDAD POR
73	ROBERTO ELIAS SALCEDO MARTINEZ	462	0.14	MOVIMIENTO FORMAMOS CIUDADANOS

VOTOS EN BLANCO	10,260	3.29 %
VOTOS NULOS	5,748	1.84 %
TARJETAS NO MARCADAS	27,459	8.82 %
TOTAL VOTOS	311,251	

9. Revista Semana: Encuesta Aprobación Alcalde Bquilla 1994-2007